

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Maternidades disidentes: Movimiento
Feminista y construcción de maternidades**

Mercedes Odizzio López
Tutora: Mariana Fry

2019

Resumen

La presente monografía está basada en el trabajo realizado durante dos años en el seminario y taller de investigación sobre “Sociología de los Movimientos Sociales y la acción colectiva”, correspondiente a los últimos cuatro semestres de la Licenciatura en Sociología.

A partir del estudio de cinco colectivos, se analizan las construcciones discursivas sobre maternidad presentes en el movimiento feminista de Montevideo y su contemplación dentro del repertorio de acciones colectivas, en el período comprendido entre marzo y agosto de 2018. Desde un abordaje cualitativo, se indaga en la identificación de modelos sociales hegemónicos de maternidad, las acciones colectivas y tensiones vinculadas a su abordaje, y el vínculo de esta trama de significados y prácticas con la forma de organización del colectivo y su afinidad con diferentes corrientes feministas.

Palabras clave: movimiento feminista/ movimientos sociales/ maternidades.

ÍNDICE

1- Introducción	1
1.1- Presentación del tema.....	1
1.2- Justificación.....	1
1.3- Estructura del trabajo.....	2
2 - Construcción social de la maternidad	3
2.1 - Infancia moderna y construcción de un instinto.....	3
2.2 - Reproducción de la vida y división sexual del trabajo.....	6
2.3 - Procesos culturales y demográficos asociados.....	8
3 - Movimiento feminista como movimiento social	9
3.1 - Conceptualización y corrientes.....	9
3.2 - Dimensiones de análisis de los movimientos sociales.....	11
4 - Feminismos y maternidad	16
4.1 - Feminismos.....	16
4.2 - Algunos abordajes feministas de la maternidad.....	17
4.3 - Feminismos de la igualdad y de la diferencia.....	18
5 - Antecedentes	20
5.1 - Abordajes sobre el movimiento feminista en Uruguay.....	20
5.2 - Procesos vinculados y temáticas afines.....	22
5.3 - Estudios sobre feminismos y maternidad.....	23
6- Problema de investigación y objetivos	24
7 - Estrategia metodológica	25
7.1- Técnicas cualitativas de recolección/construcción de datos.....	26
7.2- Trabajo de campo y análisis de la información.....	26
7.3- Dimensiones de análisis.....	27
7.4- Muestra.....	27
8 - Análisis	29
8.1 - Modelos sociales de maternidad	29
8.1.1 - Maternidad intensiva clásica: “suspender la vida”.....	30
8.1.2 - Maternidad intensiva superpoderosa.....	31
8.1.3 - Modelo de crianza con apego.....	32
8.1.4 - El envés de los mandatos: exigencias, juicios, culpas y frustraciones.....	35
8.2 - Abordajes colectivos sobre maternidad: acciones y tensiones en movimiento	37
8.2.1 - Estado de situación.....	37
8.2.2 - Formas de abordaje.....	38
8.2.3 - Desmadre.....	40
8.2.4 - Elementos vinculados a la dificultad o inexistencia de abordaje.....	41
8.2.5 - Acciones y tensiones de un vínculo complejo.....	43
8.3 - Colectivos, corrientes y maternidades	45
8.3.1 - Otra forma de hacer política: los colectivos autónomos.....	45
8.3.2 - Reivindicando la igualdad.....	48
8.3.3 - ¿División sexual del trabajo o reproducción de la vida?.....	49
9- Conclusiones	51

Bibliografía

Anexos

1- Introducción

1.1- Presentación del tema

La presente monografía está basada en el trabajo realizado durante dos años en el seminario y taller de investigación sobre “Sociología de los Movimientos Sociales y la acción colectiva”, correspondiente a los últimos cuatro semestres de la Licenciatura en Sociología. Se propone conocer el entramado de discursos y prácticas sobre maternidad sostenido por el movimiento feminista presente en Montevideo y su contemplación en el repertorio de acciones colectivas en el período comprendido entre marzo y agosto de 2018.

El mismo fue desarrollado desde el abordaje cualitativo de un estudio de caso. A partir de cinco colectivos, se indagó en la identificación de modelos sociales hegemónicos de maternidad, las acciones colectivas y tensiones vinculadas a su abordaje, y el vínculo entre esta trama de significados y prácticas con la forma de organización del colectivo y su afinidad con diferentes corrientes feministas.

La maternidad ha sido objeto de estudio de disciplinas como la medicina, la psicología y la demografía. Abordarla desde la sociología supone reconocerla como un constructo social cargado de representaciones y mandatos, susceptible de ser modificado. En los alcances de este trabajo, implica reconocer la incidencia de los movimientos sociales en la disputa de sentidos socialmente válidos.

La división sexual del trabajo ha sido uno de los principales ejes conceptuales del movimiento feminista, fundamentalmente a partir de la tercera ola (según la clasificación propuesta por Varela, 2008) que tuvo como bandera la premisa “lo personal es político”. La incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral -acompañada de desigualdades salariales y de reconocimiento social- no las exoneró de las tareas de reproducción de la vida cotidiana del hogar, configurando la denominada “doble jornada laboral”.

1.2- Justificación

La maternidad constituye uno de los nudos -incómodo pero insoslayable- del entretejido teórico y de las luchas feministas. El énfasis colocado en la separación de la reproducción y el placer, el derecho a elegir la maternidad y la denuncia de los mandatos y opresiones contenidos en el rol han caracterizado su abordaje en la temática. Pero dentro de los feminismos también se han alzado otras voces, que han buscado resignificarla como un potente espacio de identidad y saber. La deconstrucción de modelos de maternidad aparece como un territorio de potencial abordaje para los colectivos feministas, que tienen la capacidad de aportar en la visibilización y legitimación social de

formas de transitarla diferentes a las hegemónicas. Las formas en que las mujeres transitan la maternidad son atravesadas por estos mandatos sociales y representaciones culturales, por lo que disputar significados socialmente válidos es necesario para construir otras realidades.

Por otra parte, la pertinencia y relevancia social de este trabajo radica en el conocimiento de encuentros y divergencias discursivas de grupos organizados que comparten “procesos enmarcadores” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999) pero carecen de una articulación sistemática. Indagar si construyen discursiva y empíricamente alternativas que permitan pensar y transitar la maternidad desde parámetros diferentes a los hegemónicos podría potenciar al movimiento en la traducción de significados a acciones y demandas concretas. Cabe señalar que el tema está emergiendo lenta pero sostenidamente en el movimiento feminista presente en Montevideo, a través de conversatorios, encuentros, la incorporación de la temática en la promoción de la movilización y la proclama del 8 de marzo, así como la creación y consolidación del colectivo denominado Desmadre. Nos encontramos ante un escenario en permanente cambio, donde el feminismo autónomo se vislumbra como un espacio fértil para la emergencia y abordaje de las maternidades desde el movimiento.

Otra de sus implicancias prácticas es que puede colaborar en la elaboración de demandas para ajustar el diseño de políticas públicas orientadas a la corresponsabilidad en algunos aspectos de la reproducción de la vida, intentando la superación del modelo familista. Este se caracteriza por la asunción familiar del cuidado de las personas dependientes, generando subempleo femenino o una renuncia a la fecundidad, al intentar equilibrar los deseos de realización personal de sus miembros con el bienestar de la familia como colectivo (Andersen, 2004). En este sentido, Marcela Lagarde (2012) hace referencia a la necesidad de hacer materna a la sociedad y desmaternizar a las mujeres, involucrando a la sociedad y al Estado en estas tareas.

Los antecedentes académicos en relación a la temática son diversos pero inespecíficos. La disputa de sentidos y los cambios culturales que el movimiento está generando o se propone generar en relación a la maternidad es un terreno inexplorado en nuestro país, lo que aporta a la relevancia académica de este trabajo.

1.3- Estructura del trabajo

El presente trabajo comienza desarrollando el marco teórico que sostiene la investigación organizado en tres bloques. El primero se concentra en la construcción social de la infancia y la maternidad, introduciendo concepciones vinculadas a la reproducción de la vida y la división sexual del trabajo, así como los procesos culturales y demográficos que sirven de contexto. El segundo

bloque aborda el movimiento feminista como movimiento social, incorporando concepciones de síntesis de diferentes enfoques teóricos sobre movimientos sociales, que reconocen la existencia de ciclos de protesta, estructura de oportunidades políticas, estructuras de movilización y repertorios de acción colectiva, posibles gracias a procesos culturales enmarcadores donde los movimientos sociales comparten y disputan sentidos (Tarrow, 1994). El tercer bloque del marco teórico se detiene en los feminismos y sus abordajes sobre la maternidad, haciendo énfasis en el debate entre las corrientes de la igualdad y la diferencia. Luego se detallan los antecedentes vinculados al problema de investigación, los objetivos y la estrategia metodológica, que incluye las técnicas de recolección y construcción de datos, las dimensiones de análisis consideradas, la muestra y el trabajo de campo realizado.

Posteriormente se presenta el análisis de los datos, centrado en tres bloques correlativos a los apartados teóricos planteados: modelos sociales de maternidad y su contracara, acciones y tensiones de los abordajes colectivos sobre el tema, y el vínculo entre este, los tipos de colectivo y sus afinidades teóricas. El trabajo finaliza esbozando algunas conclusiones y reflexiones que intentan retomar los hallazgos y dejar planteadas líneas generales de problematización.

2 - Construcción social de la maternidad

2.1 - Infancia moderna y construcción de un instinto

La maternidad puede ser entendida como una función social y práctica cultural ligada a la reproducción de la vida en todos sus aspectos, así como a mandatos, representaciones e imaginarios sociales que atraviesan y condicionan los procesos subjetivos de las mujeres. El modelo de madre socialmente dominante está asociado a conceptos como: sacrificio, altruismo, instinto, renuncia, asexualidad e incondicionalidad. La visión romántica y aproblemática de la maternidad convive a la perfección con la invisibilización y falta de corresponsabilidad en el trabajo asociado a este rol.

Los discursos y prácticas sociales construidos a su alrededor conforman un imaginario complejo y poderoso que es sostenido por elementos como el instinto y el amor maternal (Palomar, 2005). Gran parte de la producción teórica feminista denunciará esta construcción de la maternidad que, desanclada del contexto sociohistórico y cultural, es erigida en torno a atributos considerados naturales o constitutivos de una esencia.

La maternidad es un punto clave para el orden discursivo y los mandatos sociales construidos en torno al género, ya que no se disocia la capacidad de engendrar y parir del rol social, dándose una total correspondencia entre naturaleza y cultura. Entre los mandatos y representaciones sociales vinculados a las mujeres que son madres se encuentran “la desigual distribución de tareas,

responsabilidades e incluso sentimientos socialmente esperables asociados a las tareas de crianza y cuidado de los hijos, así como la presunción de una sexualidad heterosexual” (Zicavo, 2013: 59-60).

La construcción social de la maternidad no es ajena al proceso de construcción occidental de la infancia y las profundas transformaciones en el sistema de organización social, económico y político. Entre los siglos XV y XVIII comienza a separarse al/la niño/a del mundo adulto, diferenciando sus ámbitos de circulación, tareas y vestimenta, evidenciándose una creciente preocupación -traducidas en amor y severidad- por la protección de su vida, cuidado y educación (Ariès, 1986, 1987). La categoría moderna de infancia se encuentra estrechamente ligada al período de consolidación del capitalismo y del ámbito doméstico como territorio privado y femenino. A fines del siglo XVIII y principios del XIX se enclaustrará a la infancia en una estructura familiar que ha atravesado profundas modificaciones¹, así como en la institución escolar.

Parte de este proceso de descubrimiento es la centralidad colocada en la infancia -como destinataria de afectos y cuidado- hacia fines del siglo XIX (Ariès, *ibíd.*) que se traducirá en la proliferación de teorías, disciplinas e instituciones focalizadas en ella². Sandra Leopold (2014) retoma diferentes aportes teóricos de la región que cuestionan la vigencia de los parámetros modernos que delimitaban la asimetría entre niños/as y adultos/as, planteando una diversidad de categorías de infancia contemporáneas, con fuerte anclaje en el marco de globalización capitalista en que se despliegan.

El proceso histórico de centralidad en la infancia y la excesiva responsabilización de la madre en la formación y desarrollo de sus hijos/as son piezas de un mismo rompecabezas. El “baby boom” o “explosión de natalidad” de los países anglosajones en las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial acompaña un modelo de mujer cuyo único proyecto personal debía centrarse en ser buena madre y mejor ama de casa³. En este momento en que las mujeres retornaban a la

¹ Este proceso es temporalmente coincidente con la paulatina eliminación de la figura de la nodriza que, también conocida como “ama de leche” o “ama de cría”, fue usual en los hogares aristócratas y de la alta burguesía hasta fines del siglo XIX, cuando procesos de pasteurización de la leche animal permitieron la elaboración de fórmulas en polvo similares a la leche materna. La presencia de la nodriza era incluso exhibida en algunos lugares, donde constituía una señal de prestigio social. En nuestro continente se constata esta figura hasta entrado el siglo XX, formando parte de la América colonial donde mujeres indígenas y africanas eran sometidas a esta tarea, primero producto del esclavismo y luego como una tarea precariamente remunerada.

² En nuestro país, este aspecto se verá fortalecido en el siguiente siglo con el proceso de modernización del Estado protagonizado por el régimen militarista (1860-1886). Medidas como el alambramiento de los campos -con la consecuente privatización de la propiedad de la tierra y el ganado- y la reforma varelana incidieron en un fuerte proceso de disciplinamiento del cuerpo, la sexualidad, la muerte, el tiempo de ocio y de trabajo que Barrán (1990) describe y ubica temporalmente entre 1860 y 1920. Fue un proceso donde la sensibilidad cotidiana de la sociedad uruguaya se vio afectada por modernos valores civilizatorios.

³ Este modelo se ve reflejado claramente en la “Guía de la buena esposa: 11 reglas para mantener a tu marido feliz”(1953); manual de amplia circulación en España, escrita durante el franquismo y atribuido a Pilar Primo de Rivera.

exclusividad del ámbito doméstico, surgen publicaciones con consejos de puericultura y pediatría orientados fundamentalmente a madres⁴, conceptualizadas como “el ángel del hogar”.

La maternidad idealizada y oprimida estallará algunas décadas más tarde con la tercera ola del movimiento feminista⁵, la revolución sexual y Segunda Transición Demográfica (STD)⁶. La maternidad aparece como un significado en disputa, que brega por ser plural y redefinir su vínculo con la biología. Emergen feminismos que gritan que hay cuerpos políticos que quieren dejar de ser representados como organismos, como pura zoé⁷, en un explícito intento de ruptura entre naturaleza y cultura. Irrumpe un escenario que habilita a ensayar y proyectar biografías singulares, donde la fecundidad descende, las relaciones de pareja se desinstitucionalizan y las familias comienzan a diversificarse⁸. Concepciones como el instinto materno, el deseo universal de ser madre o su superioridad moral, ofrecerán resistencia a los intentos de negociación con ese modelo de maternidad heredado.

Otro de los procesos culturales lentos pero decisivos para el advenimiento de la STD y la nueva sensibilidad social que se gesta en las décadas del sesenta y setenta, fue el cambio en el concepto de hijo/a. Se “destrona” al niño del lugar que se le había otorgado en el siglo XIX y comienzos del XX: “la criatura más preciosa, la más rica en promesas y en futuro”, objeto de una importante inversión emocional y económica (Ariès,1986).

Según la filósofa e historiadora feminista Elisabeth Badinter, en la actualidad se da un nuevo pasaje hacia “el imperio del bebé”, ya que estaríamos siendo testigos de una “ofensiva naturalista”, posible gracias a “la santa alianza de los reaccionarios” por el bienestar de la humanidad: la ecología, la etología y el feminismo esencialista. En la “guerra subterránea que se libra entre naturalistas y

⁴ “El libro del sentido común del cuidado de bebés y niños”, fue un best-seller publicado en Estados Unidos en 1946 por Benjamin McLane Spock (más conocido como el Dr. Spock). Apostaba a la confianza en sus “instintos” y sentido común; la flexibilización de las rígidas pautas de crianza y la necesidad de un trato afectuoso con sus hijos/as. Según Leticia Saletti Cuesta (2008) la “era de la crianza permisiva contemporánea” comenzó a gestarse en la década del treinta.

⁵ Tomando en cuenta la clasificación de olas feministas realizada por Varela (op.cit.).

⁶ El concepto STD se refiere a “una sucesión de fenómenos demográficos, que tienen lugar en los países occidentales en la segunda mitad del siglo XX y que repercuten significativamente en los comportamientos familiares” (Paredes, 2003). Fundamentalmente se refiere a cambios en el comportamiento reproductivo y familiar, tales como: descenso de la nupcialidad y de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, aumento de las uniones consensuales, de los divorcios y los nacimientos fuera del matrimonio, retraso de la edad en la primera unión y de la etapa reproductiva.

⁷ En la antigua Grecia, se estableció la división de la vida entre zoé y bíos. La zoé puede entenderse como simple existencia biológica, común a todos los seres vivientes, cuyo ámbito de acción es el privado, el oïkos (hogar); mientras que bíos se constituye como existencia política cuyo dominio privilegiado es la polis. Posteriormente estas concepciones fueron tomadas por filósofos políticos como Hannah Arendt y Giorgio Agamben, enriqueciendo el desarrollo teórico de la biopolítica.

⁸ Palomar hace referencia al enfoque centrado en la parentalidad, desarrollado desde hace un par de décadas, en tanto perspectiva que intenta reinterpretar estas transformaciones sociales vinculadas a la maternidad y la familia e incluir a ambos padres/madres en el proceso de concepción y crianza (op.cit.).

culturalistas”, se pasa “de la política a la maternidad ecológica”⁹ (2011:45-48). Se observa una tendencia histórica intencional de replegar a las mujeres al ámbito doméstico cada vez que “comienzan a ocupar espacios tradicionalmente masculinos y desestabilizan el orden social” (Esteban en Fernández, 2014:33). Se produce una regresión consentida a través de la eficacia de coacciones interiores como el amor al hijo, una moralidad superior o el sueño del hijo perfecto, siendo la culpabilidad el arma principal (Badinter, op.cit). La mitificación de la maternidad “dará origen a un conflicto de lealtades, como madre o como persona autónoma y activa” (Murillo de la Vega en Fernández, op.cit:35).

2.2 - Reproducción de la vida y división sexual del trabajo

Las características atribuidas a la madre presentan un anclaje material en el ámbito del hogar que también fue social y culturalmente construido. El estudio realizado por Silvia Federici (2017) ofrece una explicación contextualizada del proceso de conformación y consolidación de la división sexual del trabajo. Su trabajo nos permite comprender que no es la maternidad y las tareas asociadas a este rol lo que separa a las mujeres del ámbito público, sino la férrea escisión y jerarquización entre producción y reproducción que el capitalismo debe sostener para instalarse y desarrollarse, que confina a las mujeres “al trabajo reproductivo en el preciso momento en que este trabajo se estaba viendo absolutamente devaluado” (ibíd:129).

Algunos de los fenómenos que ella identifica como importantes para la acumulación originaria que permitió la transición del feudalismo al capitalismo son: “i) el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo; ii) la construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres; iii) la mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en el caso de las mujeres, en una máquina de producción de nuevos trabajadores” (ibíd:20).

Su obra revela que la visualización de la maternidad vinculada a la subordinación y la renuncia, está estrechamente ligada a la forma en que dicho rol se ha desplegado en las sociedades capitalistas occidentales: una maternidad “puertas adentro”, en soledad, donde las tareas de cuidado fueron desvalorizadas y asignadas exclusiva o mayoritariamente a las mujeres.

⁹ Según la autora, esta corriente apela principalmente a nociones y prácticas como: el parto en casa, acompañado por una doula, sin utilización de anestesia, intervención natural de hormonas, pañales reutilizables, lactancia materna a demanda, piel con piel con el bebé-apego, co-sleeping (en el texto se traduce como cododo, aquí se conoce como colecho) (ibíd:47-139) Se retorna a la naturaleza femenina, al instinto maternal, al “masoquismo y sacrificio femeninos”(ibíd:206).

Un proceso similar es estudiado por Rita Segato (2015) en referencia a las transformaciones experimentadas por mundo aldea¹⁰, previo a la intrusión del colonizador y el discurso occidental moderno. Esta antropóloga y activista plantea que los “tentáculos del Estado modernizador” exacerbaron las jerarquías existentes, rigidizaron las posiciones de género, binarizaron la dualidad de las esferas pública y doméstica, relegando esta última a un espacio cerrado, marginal y despolitizado, despojado de toda deliberación sobre los bienes comunes. Esto significó un corte abrupto de los lazos comunitarios, especialmente de los vínculos entre mujeres, constituyendo un movimiento simultáneo de encapsulamiento de la esfera doméstica y desprotección hacia las mujeres. A pesar de las diferencias geográficas de sus análisis, Federici y Segato presentan coincidencias temporales y conceptuales: ambas hacen referencia a la construcción de casas herméticas que cortan vínculos comunitarios y concentran las tareas domésticas, fundamentalmente vinculadas a la maternidad¹¹.

Podemos diferenciar tres niveles de tareas reproductivas que han sido asignadas a las mujeres: la reproducción biológica, “que en el plano familiar significa gestar y tener hijos, y en el social se refiere a los aspectos sociodemográficos de la fecundidad”; la reproducción cotidiana, entendida como la organización y realización de “las tareas domésticas que permiten el mantenimiento y la subsistencia de los miembros de su familia” y la reproducción social, entendida como “el cuidado y la socialización temprana de los niños y las niñas, transmitiendo normas y patrones de conducta aceptados y esperados” (Jelin, 2010:46). En sintonía con este enfoque, otros destacarán el trabajo afectivo como parte del trabajo inmaterial que permite la reproducción del capital (Zicavo, op.cit).

El estudio realizado sobre “Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay, 2013”¹² muestra que las mujeres continúan duplicando a los varones en la carga horaria destinada a al trabajo no remunerado. La brecha de género más importante se registra en el cuidado de niños y niñas menores de 12 años. El estudio realizado en 2007¹³ presenta datos más específicos: el trabajo no remunerado de las mujeres se incrementa considerablemente en el “ciclo de inicio de la familia: solo hijas/os menores de 6 años”, existiendo una brecha de 34,9 horas semanales (mujeres: 57,2 y varones: 22,3).

¹⁰ Con este término, la autora se refiere a la organización social pre-colonial, caracterizada por un patriarcado de baja intensidad que se vio potenciado con la invasión, saqueo y colonización material y cultural del territorio latinoamericano.

¹¹ El período histórico en que Federici y Segato ubican la separación definitiva de las esferas pública y privada en Europa Occidental y América, respectivamente, es coincidente con el descubrimiento social de la infancia planteado por Ariès (op.cit). El hogar será el lugar destinado para el/la niño/a que encontrará a una mujer, también asignada a ese espacio, que se encargará de su cuidado y crianza de forma exclusiva.

¹² <http://www.ine.gub.uy/documents/10181/19460/Uso+del+tiempo/7a5c3336-2857-4209-adac-21014fa12dd0>

¹³ http://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=ee729c43-9e98-4603-8803-2cee3fc11b22&groupId=10181

Aunque se visualiza una tendencia a una mayor participación de los varones en las tareas de cuidado, en nuestro país persiste una clásica división sexual del trabajo (Batthyány y Scavino, 2017). El familismo como forma de cuidado infantil es la modalidad deseada y puesta en práctica en Uruguay, siendo los sectores de nivel socioeconómico más alto los menos familistas. Persiste un escenario en que las mujeres asumen individualmente los costos, abandonando temporal o definitivamente el empleo ante la necesidad de cuidado, lo que repercute en su autonomía económica presente y futura (Genta, Batthyány y Scavino, 2017). Por otra parte, en las representaciones sociales del cuidado infantil, continúa atribuyéndose a los varones el rol de proveedores económicos y garantizadores materiales del cuidado y a las mujeres el rol de cuidadoras directas, comprometidas en la construcción de un vínculo íntimo con el/la niño/a (Genta, Batthyány y Perrotta, 2014).

2.3 - Procesos culturales y demográficos asociados

A partir de 1960, las profundas transformaciones familiares que venían gestándose en décadas anteriores en Europa Occidental encuentran un contexto histórico, social, político y tecnológico¹⁴ fértil para afianzarse y tomar dimensiones desconocidas hasta entonces. Estos cambios serán perdurables y cuestionadores de los roles de género -especialmente del lugar otorgado y asumido por las mujeres en esa época- de concepciones de corporalidad y relaciones de poder a nivel público y privado.

La llamada revolución sexual implicó un quiebre en el discurso moral de la época, que lleva a cuestionar pautas culturales vigentes relacionadas de manera directa con la sexualidad y los roles de género. Este aparece como categoría analítica, cuestionándose el matrimonio en tanto institución que cristaliza, refleja y reproduce desigualdades. Uno de los conceptos acuñados para comprender el cambio liberador que tiene lugar en las esferas de las emociones, la intimidad y las relaciones personales es el de “sexualidad plástica”. Esta es entendida como una “sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción (...) de la hegemonía fálica, del desmedido predominio de la experiencia masculina”, que tiene un poder democratizador de las relaciones afectivo-sexuales y transformador de las instituciones modernas (Giddens, 1998:12-13).

Como desarrollaré más adelante, esta revolución sexual coexiste y se potencia con la tercera ola feminista, que pondrá su acento en los derechos sexuales, reproductivos y laborales de las mujeres, quienes se incorporan a ámbitos anteriormente reservados para los varones, como la educación (secundaria y universitaria) y el trabajo asalariado. Esto se dio conjuntamente con un progresivo

¹⁴ La aparición de la píldora anticonceptiva es contundente para la separación entre el placer sexual y la procreación, dejando en poder de las mujeres el control y la toma de decisiones sobre su ciclo reproductivo.

descenso de la natalidad, por lo que el proyecto de vida de las mujeres ya no se reduce a la maternidad, expandiéndose las vías de realización personal.

El contexto socio histórico que sirve de escenario y soporte de estos cambios permite trazar biografías singulares, intentando priorizar y compatibilizar diferentes esferas de la vida social y realización individual. Se experimenta una flexibilización de la sanción social ante el incumplimiento de mandatos relacionados a roles de género, entre los que comienza a asomarse la maternidad como elección. Los profundos cambios culturales permitieron que las mujeres construyeran con mayor libertad sus recorridos personales, pero no afectaron de forma significativa los mandatos vinculados a las formas socialmente esperadas de transitar la maternidad, por lo que la compatibilización de los diferentes ámbitos sociales implicó un costo personal para las mujeres.

La posibilidad de controlar su reproducción, así como desarrollarse laboral y profesionalmente constituyeron logros que se dieron en conjunto -y producto de- la lucha de las mujeres por sus derechos. Para el estudio del movimiento feminista resulta fundamental conocer los diferentes enfoques conceptuales sobre movimientos sociales y seleccionar aquellas categorías analíticas que son de utilidad para el abordaje del objeto de estudio.

3 - Movimiento feminista como movimiento social

3.1 - Conceptualización y corrientes

El campo de debate conceptual sobre movimientos sociales adquiere un desarrollo sin precedente en las décadas del sesenta y setenta, en un contexto histórico caracterizado por múltiples confrontaciones internacionales y revueltas populares¹⁵. Previo al desarrollo de las corrientes de pensamiento y análisis sobre movimientos sociales podemos rastrear antecedentes como la teoría norteamericana del comportamiento colectivo, desarrollada fundamentalmente en la década del cincuenta y principios de los sesenta por Smelser, Turner y Killian.

A fines de esta década y hasta principios de la siguiente, comienza a desarrollarse por esas latitudes la Teoría de Movilización de Recursos (TMR), siendo Olson, John Mc Carthy y Mayer Zald sus principales referentes. Este enfoque concibe a los actores colectivos como grupos de interés que movilizan racionalmente sus recursos para la obtención de determinados fines. Su racionalidad

¹⁵ En esos años, la Guerra Fría -con acontecimientos tan importantes como la Guerra de Vietnam o la construcción del Muro de Berlín- coexistía con numerosas manifestaciones populares que cuestionaban y repudiaban estos procedimientos políticos, donde se destaca el “Mayo del 68” francés, caracterizado por protestas estudiantiles, obreras y políticas, con profundo impacto a nivel internacional. Mientras tanto, en América Latina y el Caribe, el reciente triunfo de la Revolución Cubana, los movimientos populares y las guerrillas que surgían en el continente, generaban un clima propicio para la impugnación del orden social establecido por parte de acciones colectivas organizadas. En este contexto también se desarrollará el proceso de transformación de la familia occidental, experimentando modificaciones profundas que socavaron las bases del modelo de unión conyugal como el único y legítimo.

instrumental se afirma en una lógica de costo - beneficio y está orientada hacia el logro de objetivos concretos y tangibles, alejada de disputas culturales o simbólicas (Della Porta y Diani, 2011; Modonesi e Iglesias, 2016).

También a fines de los años sesenta y principios de los setenta surge con fuerza en Europa el enfoque conocido como Nuevos Movimientos Sociales (NMS), desarrollado por autores como Touraine, Melucci, Laclau y Mouffe. En discusión con postulados marxistas, intentaba analizar aquellos movimientos que no adoptaban la clase social o el conflicto entre capital y trabajo como categoría estructurante de la lucha colectiva (ecologistas, feministas, diversidad sexual, “minorías étnicas”, etc.), incorporando y enfatizando el aspecto cultural y simbólico en el estudio de los movimientos sociales. Esta perspectiva tuvo una gran influencia en los enfoques latinoamericanos de la década del ochenta, enfatizando la disputa de sentidos y construcción de identidades colectivas.

En los años setenta surge en Estados Unidos la perspectiva del “proceso político” -desarrollada por Charles Tilly, Doug Mc Adam y Tarrow- que permite analizar de forma contextualizada los procesos de conformación, las características y dinámicas de funcionamiento de los movimientos sociales y la acción colectiva, en el marco de un contexto político que habilita u obstaculiza estos procesos. Este enfoque tiene influencia en América Latina luego de la década del noventa (Della Porta y Diani, op.cit).

Durante las décadas del setenta y ochenta comienzan a acercarse las dos escuelas norteamericanas (TMR y proceso político), integrando paulatinamente sus enfoques, mientras que los años ochenta estuvieron signados por el debate entre la escuela norteamericana y la europea. A fines de esta década y principios de los noventa comienzan a aparecer propuestas de síntesis de estos enfoques, uno de ellos es Tarrow (op.cit.) que retoma y articula categorías de análisis que se encuentran íntimamente imbricadas: estructura de oportunidades políticas, estructuras de movilización, repertorios de acción colectiva y procesos enmarcadores. El enfoque desarrollado por Diani también se encuentra dentro de las propuestas de síntesis. Él define a los movimientos sociales como sistemas complejos e inestables conformados por “una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones, comprometidos en un conflicto político y cultural, y sobre la base de una identidad colectiva compartida" (2015:10).

Diversos autores han criticado estos enfoques y definiciones de movimientos sociales, reconociendo su utilidad para organizar el análisis pero denunciando un enclaustramiento conceptual en categorías que no siempre son capaces de captar la complejidad de los colectivos y sus luchas,

reinsertándolos en una lógica argumental que reduce lo político a una perspectiva estado-céntrica, sin atender a sus horizontes de lucha interiores y sus alcances prácticos (Gutiérrez, 2013). Los colectivos feministas autónomos desbordan esas categorías de análisis, al no colocar al Estado como centro de sus demandas y aspiraciones. Este enfoque contempla la autodesignación de los colectivos, nos ayuda a captar aquellos aspectos novedosos de sus luchas singulares e identificar los elementos comunes de un movimiento feminista polimorfo.

La apertura conceptual esbozada por Gutiérrez sirve de plataforma para el cuestionamiento de la idea de identidad colectiva planteada por Diani y la flexibilización de categorías como “repertorios de acción” propuesta por Tarrow, en un intento de captar la complejidad de prácticas internas del movimiento más que las acciones públicas disruptivas desplegadas. Para el presente trabajo no emprenderé la búsqueda forzosa de identidades colectivas estables¹⁶. En este sentido, considero más adecuada la utilización de la categoría “marcos de significado” (Tarrow, op.cit) o “procesos enmarcadores” (McAdam, McCarthy y Zald, op.cit) para la comprensión del denso entramado discursivo del movimiento feminista, que es reflejo de su heterogénea configuración y de su potencia.

El movimiento feminista tiene un carácter universal y ha perdurado a través del impulso y sostenimiento de olas que pueden ser leídas como ciclos de lucha, compuestos por logros y sus respectivas reacciones políticas conservadoras. En nuestro país está conformado por una pluralidad de colectivos diversos que se conectan de manera intermitente, a partir de dos espacios de coordinación (Intersocial Feminista y Coordinadora de Feminismos del Uruguay) y en el marco de manifestaciones significativas para el movimiento: el 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer), el 3 de junio (Ni Una Menos) y el 25 de noviembre (Día Internacional por la Eliminación de las Violencias hacia las Mujeres).

Esta heterogeneidad puede verse reflejada en el momento histórico de conformación de los colectivos, su composición, modalidades de funcionamiento, comunicación, utilización del espacio público, vínculos con el gobierno y la academia, así como en la priorización y direccionalidad de sus demandas y reivindicaciones.

3.2 - Dimensiones de análisis de los movimientos sociales

Podemos comprender la “Estructura de Oportunidades Políticas” como aquellos escenarios políticos que, en tanto recursos exteriores al grupo, pueden estimular o desincentivar la acción colectiva. Sus

¹⁶ Tanto Gutiérrez (2013) como Butler (2000) han fundamentado ampliamente el reduccionismo y la ficción de insistir en la existencia de identidades colectivas monolíticas que, delimitadas por un exterior constitutivo, silencian y desconocen la complejidad de su conformación.

principales factores son en el grado de apertura o receptividad al cambio del sistema político institucionalizado, la existencia de canales sólidos para encauzar las reivindicaciones, la estabilidad en las alineaciones y unidad de las élites, la disponibilidad de aliados influyentes y la capacidad y tendencia del Estado a la represión de los movimientos sociales¹⁷.

Otro de los factores importantes para el análisis de los movimientos sociales son las “estructuras de movilización” (Tarrow; McAdam, McCarthy y Zald, op.cit) entendidas como aquellos canales colectivos formales e informales que constituyen infraestructuras organizativas (grupos, redes sociales y conexiones) “a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (ibíd:24).

Los repertorios de acción colectiva constituyen los medios a través de los cuales esta se difunde, coordina y sostiene. Se encuentran inscriptos y son transmitidos a través de la cultura, trasladan las demandas al espacio público y vinculan a los integrantes del movimiento, presentando diferentes grados de radicalización, simbolismo, rutinización y familiaridad. Estos repertorios inciden en el impacto político de la acción y repercuten en la composición, crecimiento y fragmentación del movimiento (Tarrow, op.cit).

El movimiento feminista, específicamente los colectivos formados en esta última década, han ampliado y renovado estos repertorios, entre los cuales se incluyen la intervención artística urbana denominada “la caída de las campanas”¹⁸, la movilización autoconvocada conocida como “alerta feminista”¹⁹ o “la marcha de las putas” (realizada en varios países).

Como mencioné anteriormente, la flexibilización de esta categoría es necesaria para analizar discursos y prácticas internas al movimiento²⁰. La producción teórica latinoamericana de los últimos años aporta conceptos e ideas útiles para iluminar esta dimensión y explicar luchas y movimientos sociales que desbordan los paradigmas teóricos dominantes²¹. En este sentido, Modonesi e Iglesias (op.cit.) plantean algunos debates teóricos emergentes sobre los movimientos sociales que pueden

¹⁷ En este sentido, la llegada de un gobierno progresista considerado de izquierda es valorada por algunos colectivos como escenario que potencia la acción colectiva, mientras que otros denunciarán la alineación de ciertos sectores feministas con el gobierno y la necesidad de redoblar las demandas de un movimiento feminista popular.

¹⁸ https://www.facebook.com/pg/CAMPANASUY/about/?ref=page_internal

¹⁹ <https://www.facebook.com/feministasenalertayenlascalles/> Para un análisis detallado de esta acción colectiva, ver Furtado y Grabino (2018).

²⁰ Los feminismos interpelan a las teorías clásicas sobre movimientos sociales, mostrando sus insuficiencias. En este sentido, la categoría “repertorios de acción colectiva” podría ampliarse o bifurcarse en dos dimensiones interdependientes: contemplando por un lado las acciones con intencionalidad disruptiva desplegadas en el espacio público y por otro, las prácticas internas que configuran y condicionan los modos de relacionamiento, organización y formas de hacer política de los colectivos.

²¹ Fundamentalmente inspirados en captar el singular ciclo de movilización del continente desde mediados de los noventa hasta aproximadamente el año 2005.

ser de utilidad para pensar la forma de hacer y pensar la política de los colectivos feministas autónomos de conformación más reciente²².

Uno de esos ejes es la construcción de autonomía como experiencia cotidiana y horizonte emancipador, es decir, como forma organizativa pero también como un fin estratégico, atendiendo no sólo a los repertorios de acción sino a las dinámicas internas, signadas por formas más horizontales de tomar las decisiones, ejercer el poder y vincularse. Otro de los focos planteados es “la relación con el Estado y el replanteamiento de su lugar en la estrategia emancipatoria” basado en una crítica y descreimiento sobre la posibilidad de transformación social mediante el acceso al gobierno y la direccionalidad de las demandas hacia el Estado. Esto constituye uno de los giros y tendencias teóricas de los movimientos sociales latinoamericanos de los últimos años (ibíd.100-111)

Por otra parte, los “marcos de significado” (Tarrow, op.cit.) hacen referencia a los significados, ideas y sentimientos compartidos y construidos por las/os integrantes del movimiento que constituyen el marco cultural, cognitivo, ideológico y emocional que motivan la acción colectiva²³. Existe una convergencia en las formas en que la situación social es definida y experimentada -con un claro componente crítico hacia el sistema instituido- pero también sobre la autopercepción colectiva en tanto actores con capacidad de transformación social. Este proceso de enmarcado no puede ser totalmente controlado por los movimientos sociales, ya que se asienta en sobreentendidos culturales heredados y en mensajes emitidos por los medios de comunicación, que en ocasiones colisionan con los contenidos promovidos por el movimiento.

Esta categoría resulta fundamental para comprender la forma en que son conceptualizadas las maternidades desde el movimiento y los sentidos que están en disputa. Los marcos de significado se construyen internamente, entre alianzas, intercambios y reconocimiento con otras, que habilitan la producción de nuevos entramados discursivos y nuevas lecturas sobre la sociedad y la maternidad que se ponen en discusión con las existentes. Pero también se configura en relación con actores, grupos e instituciones que pujan por sostener un paradigma social de maternidad intensiva, es decir, en las reacciones colectivas ensayadas ante avances conservadores de la estructura social patriarcal. Se trata de una disputa de sentidos por incidir en las formas en que se conceptualiza, percibe y habita cotidianamente la maternidad.

Otro de los elementos utilizados por Tarrow (op.cit.) para el análisis de los movimientos sociales

²² En sintonía con Gutiérrez, plantean ciertos cuestionamientos a la forma en que se han conceptualizado los movimientos sociales, apelando al autocuidado como forma de resistencia a una trayectoria de investigación académica de lógica extractivista o contemplativa, así como al financiamiento e injerencia política externa, con el objetivo de controlar y desarticular los movimientos (siendo el “Proyecto Camelot” el ejemplo paradigmático).

²³ Esta dimensión cultural fue puesta en evidencia con los denominados Nuevos Movimientos Sociales.

son los ciclos de lucha o protesta. Constituyen fenómenos que trascienden el control de los movimientos y alternan períodos de intensificación del conflicto y confrontación con las autoridades, con otros de declive de la acción colectiva, caracterizados por el colapso del movimiento, reformas del sistema político más o menos moderadas que contemplan sus demandas o, en ocasiones, profundas revoluciones que interpelan el orden social imperante. También constituye una oportunidad para que actores, grupos e instituciones que encarnan el status quo se organicen y fortalezcan sus alianzas, en un intento de desacelerar y reprimir el ciclo de protesta que se amplía y radicaliza.

Un análisis diacrónico de las denominadas “olas feministas” podría visualizar el efecto acumulativo de estas luchas que, en tanto ciclos de protesta, tuvieron su apogeo, seguido de algunos logros reformistas y respuestas duramente represivas. Sólo la lectura en clave histórica permite que emerjan logros menos visibles, cambios culturales que enraizaron en los procesos enmarcadores del movimiento y con el correr del tiempo tornaron más amplias, complejas y radicales las demandas de los feminismos.

Como relata Varela (op.cit.) los últimos años del siglo XVIII encontraban a Olimpia de Gouges impulsando la “Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana” y a Mary Wollstonecraft con su obra “Vindicación de los derechos de la mujer”, marcando una primera ola feminista que culminará con una reacción conservadora para afirmar el lugar subordinado de las mujeres, excluyéndolas de los derechos políticos y recurriendo a estrategias y tácticas represivas como la disolución de clubes femeninos, la cárcel, la guillotina, el exilio y el denominado “Código Napoleónico”.

Un nuevo ciclo comenzará a mediados del siglo XIX y se extenderá hasta principios del XX. En esta segunda ola se destacará la “Declaración de Seneca Falls” que da inicio al Sufragismo junto a otras reivindicaciones (educación superior, administración de bienes, acceso al mercado laboral e igualdad salarial, compartir la patria potestad de los/as hijos/as). Con la incorporación de las mujeres al trabajo industrial en el siglo XIX, la lucha feminista comienza a penetrar en otros movimientos sociales como el sindicalismo, dando lugar al feminismo socialista y anarquista. Este ciclo de lucha tuvo momentos de declive del activismo (período de entreguerras), logros reformistas (aprobación del sufragio femenino en EEUU y Europa), una obra potente y revolucionaria para el movimiento (“El segundo sexo”, de Simone de Beauvoir, de 1949) y finalizó con una nueva reacción conservadora que mistificaba la feminidad y enaltecía el consumo, replegando a las mujeres al ámbito doméstico en período de posguerra.

La respuesta a esta situación de opresión de las mujeres en el seno de la familia burguesa será la tercer ola del feminismo, que se desarrolla fundamentalmente en las décadas del sesenta y setenta, enmarcada en un período de revolución sexual y resurgir de movimientos como el estudiantil, antirracista y pacifista. El ciclo de luchas se asoma con el feminismo liberal para luego estallar con el feminismo radical, gran protagonista de esta ola, que levantará la conocida bandera: “lo personal es político”²⁴. La reacción al feminismo radical de los 70 se visualizará fundamentalmente en la siguiente década, con gobiernos neoliberales en Estados Unidos e Inglaterra, acompañados de la moral tradicional cristiana de Ronald Reagan y los valores victorianos de Margaret Thatcher.

Como mencioné anteriormente, las olas feministas forman parte de un proceso histórico que, si bien presenta cierta cronología, configuran ciclos de lucha no sustitutivos, con una lógica acumulativa que sedimenta luchas anteriores y potencia las venideras. Podemos considerar que estamos siendo testigos y protagonistas de un nuevo ciclo de luchas feministas en Uruguay y la región, que emerge con la preocupación por los femicidios, donde aumentan, se renuevan y masifican los colectivos así como sus discursos y manifestaciones políticas²⁵.

Las propuestas teóricas de síntesis han retomado aspectos centrales para el estudio de los movimientos sociales, algunos de los cuales serán utilizados en este trabajo, teniendo en cuenta los alcances y limitaciones recientemente esbozados. Tomando en cuenta las concepciones planteadas por Tarrow (op.cit.), la universalidad y permanencia en el tiempo del movimiento feminista estarían asentadas en la densa red de relaciones sociales, el marco cultural y simbólico que se encuentra en su base, confluentes lecturas críticas del sistema social y la existencia de canales de acción colectiva a través de los cuales movilizarse y aprovechar las oportunidades ofrecidas por el contexto político.

En este trabajo me interesa indagar en los discursos sobre maternidad presentes en el movimiento, los conflictos que se identifican, los intereses, significados y emociones disputados, es decir, el marco cultural y simbólico que pone en palabras las desigualdades e injusticias, que visualiza y enuncia públicamente la opresión. Por otra parte, me interesa analizar la forma en que son

²⁴ Varela (op.cit.) sostiene que esta corriente fue quien abrió la puerta a posteriores y diversos feminismos, como el cultural (que derivará en el feminismo de la diferencia), lesbiano, negro, institucional, académico, ciberfeminismo, latinoamericano, árabe y ecofeminismo, entre otros.

²⁵ En relación a la influencia del contexto en el desarrollo del movimiento feminista en nuestro país, el colectivo Ni Una Menos creado en 2015 en la República Argentina (http://niunamenos.com.ar/?page_id=6) y el Paro Internacional de Mujeres consolidado al año siguiente, han extendido considerablemente su consigna, alcance territorial y capacidad de convocatoria (<http://parodemujeres.com/about-us-acerca-de/>). Por otra parte, cabe destacar algunos procesos y logros en el ámbito jurídico en nuestro país, íntimamente vinculados al movimiento, como la ley de interrupción voluntaria del embarazo (N°18987) en el año 2012, la ley que incorpora al Código Penal la tipificación del feminicidio como un agravante muy especial del homicidio (N°19538) y la ley integral de violencia basada en género (N°19580) a fines del año 2017.

incorporados en las prácticas internas del movimiento, por lo que las dimensiones “marcos de significado” y la flexibilización conceptual del “repertorio de acciones colectivas” son las que mejor se adecúan a los objetivos propuestos en el presente trabajo.

4 - Feminismos y maternidad

4.1 - Feminismos

Los colectivos de mujeres en movimiento por su liberación han conformado un entramado de luchas históricas, conceptualizaciones teóricas y prácticas culturales diversas a las que denominamos feminismos. Este es entendido como “un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquella requiera” (Sau, 2000:121-122).

El patriarcado -en tanto sistema de organización sociopolítica- opera bajo una lógica androcéntrica usualmente imperceptible, tomando al varón como medida de referencia, ordenamiento e interpretación del mundo, bajo una apariencia neutra y representativa de toda la humanidad. Esta organización del mundo se traduce en dispositivos de contención y sujeción del cuerpo de las mujeres en lugares estáticos y preestablecidos, que no nos permiten desarrollar lo que Gutiérrez (2014) denomina “disposición de sí”.

Nancy Fraser, filósofa y feminista estadounidense, identifica al género como una de las colectividades “bivalentes” que experimenta de forma simultánea injusticias socioeconómicas y culturales-simbólicas²⁶, lo que conduce a la necesidad de negar (redistribución) y afirmar (reconocimiento) la especificidad de su grupo de manera simultánea. En este sentido, se cuestiona: “¿cómo pueden las feministas luchar simultáneamente por la abolición de la diferenciación según el género y por valorizar la especificidad de género?” (ibíd:21-34). Este constituye uno de los elementos centrales del debate establecido entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia.

Los feminismos están compuestos por enfoques teóricos diversos y en permanente movimiento, con corrientes históricas que entablaron fuertes debates y otras más recientes. Todas ellas abordan y complejizan las diversas aristas de la desigualdad erigidas en torno al sexo, construyendo un

²⁶ Las primeras requieren reestructuraciones político-sociales que impliquen redistribución material, mientras que las segundas -al estar asentadas en “patrones sociales de representación, interpretación y comunicación”- demandan cambios culturales y simbólicos que impliquen el reconocimiento de la colectividad (Fraser, 1997).

espectro discursivo con una heterogeneidad que se traslada al plano empírico.

4.2 - Algunos abordajes feministas de la maternidad

Podemos distinguir dos bloques conceptuales de la teoría feminista sobre maternidad. En uno de ellos se desarticula el modelo de la buena madre, el instinto maternal y la centralidad de la maternidad en la construcción identitaria de las mujeres; y en el otro la maternidad es reconstruida y resignificada desde el feminismo, “entendiéndola como fuente de placer, conocimiento y poder específicamente femeninos” (Saletti, op.cit:170).

La obra de Simone de Beauvoir “El segundo sexo”, publicada en 1949, marcó un hito en la historia del movimiento feminista, abordando teórica y críticamente el tema. La presentará como la función femenina imposible de asumir con entera libertad (1972:397), donde las mujeres no encuentran en tareas como engendrar y amamantar “el motivo de una altiva afirmación de su existencia; sufre pasivamente su destino biológico” y queda inevitablemente ligada a tareas triviales, mientras que los varones realizan acciones que trascienden su condición animal (ibíd:76). Para Zicavo, De Beauvoir “consideraba a la capacidad reproductiva como una ‘incapacidad constitutiva”, entendiéndola a “la maternidad como una actividad alienante que limita a las mujeres impidiéndoles cumplir con un destino más trascendente: mientras son reproductoras no hacen más que reproducir el orden social existente” (op.cit:60).

Las repercusiones de esta obra podrán visualizarse años más tarde, cuando la politización de lo hasta ese entonces considerado personal o privado se enlaza con la lucha por la despenalización del aborto en varios países europeos y con posibilidades de anticoncepción sin precedentes. En esta época marcada por el feminismo radical, la maternidad se constituyó en el eje central de análisis y explicación de la fuente de desigualdad y opresión de las mujeres (Scavone, 2001). La reflexión y discusión sobre la maternidad desde el feminismo será retomada y polarizada en las décadas del setenta y ochenta a través del debate entre el feminismo de la igualdad y el de la diferencia. Ambas corrientes sostienen disímiles construcciones conceptuales ligadas al cuerpo, la maternidad, las esferas sociales pública y privada y la posibilidad de existencia política de las mujeres que son madres.

Catorce años más tarde de la aparición de “El segundo sexo”, la feminista liberal Betty Friedan (2009) publica su ensayo “La mística de la feminidad”, enmarcado en el repliegue de las mujeres al hogar en tiempos de posguerra. Ella reivindicará la participación de las mujeres en el espacio público y hará referencia al “malestar que no tiene nombre” -popularmente conocido como “el síndrome del ama de casa”- para nombrar la alienación y frustración experimentada por mujeres

profesionales estadounidenses de clase media, recluidas en los cuidados y labores domésticos de un hogar tecnificado y cada vez más poblado producto del “baby boom”.

Estos ejemplos no representan un rechazo explícito a la maternidad, sino a la forma intensiva impuesta por el modelo hegemónico de la época, entendiéndola como un poderoso instrumento de dominación que mantiene a las mujeres en un lugar de frustración y subordinación.

Shulamith Firestone (1976), representante del feminismo radical que protagonizó esas décadas, reafirmará esta idea en su obra “La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista”, publicado en 1970. Allí afirma que la menstruación, el embarazo, el parto y la lactancia forman parte de la subordinación biológica de las mujeres, siendo desventajas que determinan una carga desproporcionada en los cuidados y una opresión de clase basada en el sexo (clases sexuales). En este sentido, sostiene una separación entre el sexo, la procreación y la crianza, posibles gracias a la anticoncepción, el aborto y la reproducción artificial, así como un profundo cuestionamiento y cambio en la concepción de la familia.

Un espacio discursivo sobre maternidad menos frustrante o más habitable para las feministas aparece en 1976 con la obra de Adrienne Rich “Nacemos de mujer”, presentando una diferenciación entre la maternidad entendida como institución patriarcal que condensa e impone mandatos y la maternidad como experiencia singular, creativa y diversa (2019).

4.3 - Feminismos de la igualdad y de la diferencia

A grandes rasgos, el denominado feminismo de la igualdad, inspirado en las premisas de la Ilustración y la reivindicación del principio de universalidad, irrumpe a fines de la década del sesenta para proclamar la necesidad de luchar por la igualdad entre varones y mujeres. La igualdad reclamada por el movimiento sufragista se encontraba restringida al espacio jurídico, a los derechos políticos y civiles. Las feministas de la igualdad de los años sesenta redoblarán la apuesta y abogarán por la ruptura del sistema de privilegios basado en el sexo, denunciando la opresión y la desigualdad que sufren cotidianamente las mujeres. La frase de Simone de Beauvoir²⁷: “no se nace mujer, llega una a serlo”, refleja el espíritu de esta corriente feminista que cuestionará la construcción social de roles de género, reclamará el derecho a una sexualidad placentera separada de la reproducción y del mandato de heterosexualidad, así como la participación de las mujeres en la vida pública en igualdad de derechos políticos.

El feminismo radical destacó la esfera de la vida hasta entonces considerada privada, focalizándose

²⁷ Cabe destacar que se han realizado lecturas de su obra tanto desde el feminismo de la igualdad como del de la diferencia, algunas teóricas feministas la ven como una filósofa bisagra entre ambas corrientes.

en el cuerpo, la maternidad y la sexualidad de las mujeres. Instaba por la disociación de la reproducción biológica de las tareas asociadas a la crianza de los hijos, cuidado de la familia y realización de las tareas domésticas, y fue la corriente que inspiró teórica y metodológicamente a los posteriores feminismos, entre los que se encuentra el de la diferencia.

El feminismo de la diferencia emerge en las décadas del setenta y ochenta con un fuerte arraigo en Francia e Italia. Bajo la premisa “ser mujer es hermoso”²⁸, revaloriza la diferencia de “lo femenino” y destaca la búsqueda de una “identidad femenina”. Luce Irigaray, una de las teóricas fundacionales de esta corriente, afirmará que “es de pura y simple justicia social reequilibrar el poder de un sexo sobre el otro, dando, o devolviendo, ciertos valores culturales a la sexualidad femenina”. Consideraba que la igualdad no era posible sin la inclusión de los deberes y derechos sociales de cada sexo, considerado como diferente (1992:10).

Esta corriente sostiene que la variable a introducir en todos los ámbitos de la vida “no es el género, que es un sexo colonizado, sino la diferencia”, de donde provienen los derechos sustantivos, porque “el Sujeto Universal, pretendidamente neutro, ese sujeto de derechos abstractos, da prioridad y autoridad a la experiencia masculina del mundo” (Sendón de León, 2000). El feminismo de la diferencia rechaza esa subjetividad universal, reivindicando y afirmándose en la diferencia con el objetivo de construir un orden simbólico femenino. Se ha asociado a la reivindicación de “la función maternal, entendida como fuente de identidad, de placer y de conocimiento (Rich en Solé y Parella, 2004:76) y algunas de sus representantes destacarán la potencialidad de la relación entre madres e hijas²⁹ “como fuente específica de poder y potestad de las mujeres” (Zicavo, op.cit:63).

Las críticas que se le han realizado al feminismo de la igualdad se centran, a grandes rasgos, en el reconocimiento de la validez del modelo masculino occidental como parámetro de referencia. Según Maffia, no se instala una discusión sobre la jerarquización existente entre los sexos, sino que se insiste en que las mujeres podamos acceder a todo aquello que tradicionalmente ha sido considerado valioso y ha estado reservado a los varones, representado por “el mundo público, la abstracción, la universalidad, todos aquellos rasgos de la ciencia, de la política, del derecho” (2008).

Sobre el feminismo de la diferencia, se objetará que exalta lo femenino a través del reforzamiento de su estereotipo, valorando “como atributos morales positivos propios de las mujeres, precisamente aquellos que éstas desarrollaron gracias a su situación desventajosa en las relaciones de dominación” (Zicavo, op.cit:63). Otras de las críticas que se le realizan a esta corriente, es que se

²⁸ Inspirado en el movimiento cultural afroamericano de la década del sesenta: “black is beautiful”.

²⁹ Autoras vinculadas a esta corriente, como Luce Irigaray, Victoria Sau, Adrienne Rich, Hélène Cixous y Luisa Muraro, hacen especial énfasis en este vínculo.

apoya en posturas esencialistas, asociadas al biologicismo (por ejemplo, una esencia femenina asociada a una “ética superior”³⁰ o una maternidad alternativa a la patriarcal que reivindica su conexión con la naturaleza, como explica Amorós (1994).

En principio, esta oposición parece haberse reconciliado y reconocido sus aportes recíprocos, aunque ciertas tensiones teóricas permanecerán y atravesarán, de forma más moderada, posteriores abordajes feministas. La maternidad entendida como posibilidad y elección se conecta con diferentes aristas del feminismo, con luchas por el acceso al aborto legal, gratuito y seguro, pero también por la humanización del nacimiento, el derecho a decidir cómo, dónde y con quién parir y otros derechos vinculados al embarazo, lactancia y cuidados del recién nacido. Estos matices teóricos nutren diversas luchas y permean los colectivos feministas, las construcciones sociales de maternidad y las formas subjetivas de transitarla.

5 - Antecedentes

5.1 - Abordajes sobre el movimiento feminista en Uruguay

Podemos encontrar dos tipos de estudios académicos sobre el movimiento feminista en nuestro país: los históricos -que hacen referencia al feminismo del novecientos y fundamentalmente al desarrollado en la década del ochenta- y otros más actuales, que analizan el escenario y configuración del renacimiento por el que atraviesa el movimiento en los últimos años.

El feminismo en Uruguay se presenta en las primeras décadas del siglo XX, cuando el librepensamiento, el catolicismo y el anarquismo eran protagonistas del marco cultural y político, habilitando el cuestionamiento de la subordinación de las mujeres y las formas subjetivas de definir las identidades de género. Puede rastrearse a través de organizaciones, intervenciones públicas, redes e influencias regionales e internacionales de los feminismos, así como en los discursos contrapuestos existentes en la época (Cuadro, 2016).

El feminismo también ha sido analizado como parte del marco de recuperación y profundización de la política luego de la última dictadura³¹, destacándolo como elemento central para la lectura de prácticas políticas pasadas y actuales. La relación entre el feminismo y la izquierda política uruguaya en la década del ochenta estuvo signada por la intencionalidad de ampliación de sus bases sociales, la doble militancia -especialmente las contradicciones y resistencias de la lucha feminista

³⁰ En este sentido, Carol Gilligan desarrolla una tesis sobre las mujeres y “la ética del cuidado” en su obra “En una voz diferente: teoría psicológica y desarrollo de las mujeres”, publicada en 1982.

³¹ Como parte de la resistencia al autoritarismo proveniente del aparato estatal, surgen organizaciones como el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Uruguay (CIEDUR, 1977), el Grupo de Estudio sobre la Condición de la Mujer (GRECMU, 1979), Plenario de Mujeres del Uruguay (PLEMUU, 1984), Cotidiano Mujer (1985) o Mujer Ahora (1989).

en asociaciones mixtas como los partidos políticos- y las interpelaciones a la autonomía de los colectivos. En la siguiente década se observará un repliegue del feminismo y un alejamiento de las formas de hacer política en la izquierda partidaria, abriendo algunos debates actuales (De Giorgi, 2015, 2017, 2018a, 2018b, 2019a, 2019b, 2019c).

Entre los debates abiertos en esa década se encuentra uno que es especialmente retomado en este trabajo, como parte de las discusiones teóricas que estructuran la muestra y orientan el análisis. La institucionalización y fragmentación del movimiento feminista forma parte del proceso de reconfiguración actual de los feminismos en el continente (Sapriza, 2014)³². En los años noventa se instaló en Latinoamérica el debate feminista entre institucionalización y autonomía y fue uno de los principales ejes del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, del que emerge la Declaración del feminismo autónomo³³ proclamada el 26 de noviembre de 1996 en Cartagena. Podríamos decir que aún persisten algunos efectos residuales de este debate, centrado en denunciar las formas en que el Estado, los organismos financieros internacionales, los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales, la academia y otras instituciones, establecen vínculos con colectivos o integrantes que debilitan su autonomía política.

Además de visualizar dos tipos de colectivos feministas diferentes, existen análisis que sostienen la existencia de nuevas agrupaciones asociadas con al feminismo popular que descentran sus luchas del horizonte estatal (Menéndez y Sosa, 2016; Menéndez, 2017; Menéndez y Bascuas, 2018). La reemergencia de estos feminismos populares en la región rioplatense se focalizan en la reproducción de la vida y en los vínculos “entre mujeres” que cambian las formas de concebir y hacer política del movimiento (Menéndez, op.cit), logrando recuperar y resignificar experiencias de resistencia de las mujeres y luchas populares históricas, que habilitan procesos de subjetivación política en la subalternidad (Menéndez y Bascuas, op. cit).

Varios de los colectivos feministas que se identifican como autónomos o populares forman parte de la Coordinadora de Feminismos del Uruguay, que emerge luego del "I Encuentro de Feminismos de Uruguay"³⁴ realizado en noviembre de 2014. En marzo de 2017 se crea la Intersocial Feminista, integrada fundamentalmente por colectivos feministas institucionales, asociaciones civiles y áreas de género de diversas organizaciones sociales.

Una de las principales acciones de la Coordinadora de Feminismos del Uruguay consiste en

³² Sapriza también ha analizado los grupos feministas en épocas anteriores. Ver Rodríguez y Sapriza (1984).

³³ <http://documentosautonomos.blogspot.com.uy/2009/01/declaracin-del-feminismo-autnomo.html>

³⁴ Este tiene como precedente el Encuentro de Mujeres de Montevideo realizado el 26 de octubre de 2013. https://www.facebook.com/pg/coord.feminismos.uy/about/?ref=page_internal

convocar a ocupar las calles ante cada femicidio. Las alertas feministas son entendidas como formas de movilización que desarman la dicotomía público - privado, al denunciar una cadena de violencias y poner el cuerpo en el espacio público de forma creativa, colectiva y potente (Furtado y Grabino, op.cit).

5.2 - Procesos vinculados y temáticas afines

Existen estudios que aunque no se focalicen en el tema, abordan aspectos asociados que constituyen insumos para su comprensión. Entre estos se encuentran los trabajos de investigación desarrollados principalmente por el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Udelar), que resultan fundamentales para conocer y comprender los dinámicos procesos demográficos que enmarcan las representaciones sociales sobre maternidad en el último siglo.

Las Encuestas de Uso del Tiempo (EUT) han aportado información sobre la distribución del trabajo remunerado y no remunerado discriminado según sexo, cuantificando y visibilizando este último. Evidencian desigualdades de género que reflejan la jerarquización de las esferas pública - privada y los modelos socialmente validados de maternidad, constituyendo un insumo para el diseño de políticas públicas.

Por otra parte, los estudios sobre las políticas públicas de cuidado aportan elementos significativos en relación al escenario actual de la división sexual del trabajo en nuestro país, las representaciones sociales del cuidado y los roles de género, algunos de los cuales fueron retomados en el marco teórico. En este sentido, resultan fundamentales las producciones académicas realizadas por el Grupo de Investigación Estudios sobre Desigualdad, Género y Políticas del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar).

En su reciente tesis de doctorado, Genta (2018) analiza desde una perspectiva de género el vínculo entre las representaciones sociales de género y cuidado infantil, las estrategias de cuidado adoptadas por las familias y las políticas de cuidado infantil desde una perspectiva de género. Su investigación evidencia que las representaciones sociales sobre el cuidado considerado ideal se encuentran estrechamente ligadas a las representaciones de género y a las estrategias de cuidado adoptadas por las familias, donde predomina un apego a los roles tradicionales de los varones como proveedores económicos del hogar y las mujeres como cuidadoras insustituibles. En el mejor de los casos las mujeres aportan ingresos complementarios, ya que su inserción en el mercado laboral debe estar respaldada exclusivamente por una justificación económica.

En la sociedad uruguaya predomina un ideal de cuidado familista y materno³⁵, que desresponsabiliza al Estado y a los padres, reafirmando mandatos sociales tradicionales sobre las mujeres que son madres. Un aspecto a destacar es la “intensificación del maternalismo” en mujeres universitarias que integran sectores socioeconómicos altos, “que abandonan el trabajo remunerado profesional y se dedican, en mayor medida que en el pasado, a cuidar de sus hijos. La forma en que esto se argumenta y se experimenta evidencia nuevos e innovadores mecanismos de reproducción de la ideología de la maternidad intensiva y de un sistema de género que perpetúa la asociación natural de las mujeres con el cuidado de calidad” (íbid:207).

Entre los trabajos que abordan temas vinculados al objeto de investigación, se encuentra la tesis de grado de la socióloga Burgueño (2018) que indaga sobre las representaciones sociales de maternidad y paternidad, las nociones de familia vinculadas a la Ley de Matrimonio Igualitario y los discursos referidos a la corresponsabilidad paterna y materna en la crianza y cuidado de los/as hijos/as, sostenidos por el parlamento uruguayo en el período 2010 - 2015³⁶. A grandes rasgos, los/as parlamentarios/as que apoyaban la ley cuestionaron la definición de la familia nuclear heteronormativa, unida a través del matrimonio y entendida como espacio privilegiado para la procreación y la crianza. También hicieron referencia a la necesidad de desnaturalizar mandatos sociales que depositan la responsabilidad de los cuidados y las tareas domésticas en las mujeres. Los detractores de la ley destacaron la paternidad y la maternidad como un hecho natural ligado al matrimonio heterosexual, exaltando la procreación biológica.

5.3 - Estudios sobre feminismos y maternidad

Desde las ciencias sociales, no hay antecedentes de investigaciones que se focalicen en el movimiento feminista e indaguen en relación a sus discursos y prácticas sobre la maternidad. Las investigaciones y artículos académicos sobre el movimiento feminista en Uruguay y la maternidad se concentran en la interrupción voluntaria del embarazo. Johnson, Rocha y Schenck (2014) realizaron un análisis sobre el movimiento feminista y el proceso de construcción de la demanda e inserción del aborto en la agenda político-pública de nuestro país en el período comprendido entre 1985 y 2013.

³⁵ Estas representaciones son menos marcadas en los jóvenes y en las personas en edades centrales que presentan altos niveles educativos y económicos. Genta concluye que en nuestro país coexisten tres de los cinco tipos ideales planteados por Haas (2005) diferenciados según el nivel socioeconómico (modelo de proveedor tradicional: sectores de niveles socioeconómicos bajos, modelo tradicional modificado: niveles socioeconómicos altos y modelo igualitario: sectores medios) (Genta, ibíd).

³⁶ Hace referencia a la legislación vinculada a la regulación de las relaciones familiares (Ley de Matrimonio Igualitario, Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y la Ley de Regulación de las Técnicas de Reproducción Humana Asistida) como un reconocimiento tardío de nuevas realidades que venían siendo reivindicadas por los movimientos feministas y de la diversidad sexual.

Podemos encontrar trabajos empíricos sobre el tema abordados desde la sociología, la antropología y -fundamentalmente- la psicología. Las investigaciones que involucran la maternidad y el feminismo trabajan sobre poblaciones sumamente focalizadas (madres de sectores populares, con discapacidad física, católicas feministas, usuarias de técnicas de reproducción asistida, mujeres profesionales, lesbianas, solteras por elección) y realizan aproximaciones a las experiencias subjetivas de madres feministas (ver por ejemplo Solé y Parella, op.cit; Sánchez, 2016; Imaz, 2010; Royo, 2011; Fernández, op.cit; Grisales, 2015; Schenone, 2016).

En estos trabajos no hay un abordaje desde la acción colectiva o vinculada a movimientos sociales, sino que se articulan conceptualmente ambos elementos -feminismo y maternidad- en el análisis de procesos de subjetivación. Varios de los estudios revelan que las mujeres que son madres se encuentran en un espacio de intersección y disputa entre los mandatos hegemónicos sobre la maternidad y la reivindicación -en ocasiones sólo teórica- de modelos que contemplan su desarrollo en otros espacios sociales, en el marco de una multiplicidad de prototipos de familia.

Otras investigaciones se focalizan en los procesos reproductivos de gestación, atención del nacimiento y puerperio, así como en las regulaciones institucionales de estas experiencias. Yañez (2015) desde un enfoque antropológico, investiga la homogeneización y estandarización de la asistencia institucional de estos procesos en el sistema de salud mendocino. Desde la psicología, Farías (2014) describe y analiza las vivencias, significados y repercusiones de la experiencia de la cesárea en mujeres que tuvieron a su primer/a hijo/a en el sistema de salud uruguayo.

6 -Problema de investigación y objetivos

La maternidad constituye un elemento de complejo abordaje para el feminismo, teniendo como referencia una polarización discursiva protagonizada en las décadas del setenta y ochenta por diferentes corrientes. Este debate contrapuso la maternidad entendida como cautiverio, esclavitud y obstáculo para el desarrollo de las mujeres en la esfera pública y la maternidad conceptualizada como parte de su identidad, como aquel espacio de poder y saber donde las mujeres pueden desplegar todo su potencial.

Esta controversia fue posteriormente abandonada o pausada por un movimiento que ampliaba su espectro de lucha. La reivindicación feminista por la interrupción voluntaria del embarazo de forma legal, segura y gratuita ha sido históricamente acompañada por la impugnación de los lugares y mandatos asignados a “la madre”, pero también por las dificultades para enunciar discursos sobre la maternidad alejados de la demonización y el rechazo.

El nuevo ciclo de lucha que se presenta en la actualidad puede constituir un escenario que retome el debate sobre la maternidad y habilite su resignificación, incorporando la crítica a modelos heredados y asumiendo el desafío de crear trayectos y representaciones sociales que contemplen el deseo, el disfrute y la construcción colectiva.

En este sentido, me cuestiono si el concepto de maternidad forma parte de la actual disputa de sentidos del movimiento feminista de Montevideo, indagando de qué forma se presenta en los discursos y en el repertorio de acciones colectivas.

Objetivos Generales:

- Conocer el entramado de discursos y prácticas sobre maternidad sostenido por el movimiento feminista presente en Montevideo.

Objetivos Específicos:

- Reconstruir los elementos que los colectivos feministas asocian al modelo hegemónico de maternidad.

- Analizar los significados y prácticas colectivas alternativas al modelo hegemónico de maternidad producidos por los colectivos.

- Identificar elementos de encuentro y desavenencia entre los diferentes colectivos feministas.

7 - Estrategia metodológica

Para el abordaje del objeto de investigación utilizaré un enfoque metodológico cualitativo, que busca comprender, conceptualizar y establecer conexiones teóricas explicativas -no causales- respecto a fenómenos sociales dinámicos y complejos, intentando acceder a los significados atribuidos por los sujetos -en calidad de integrantes de un colectivo- sobre los discursos y prácticas sociales del movimiento.

En este sentido, se tomaron algunos conceptos sensibilizadores presentados en el marco teórico como guías para la formulación de los objetivos y la estrategia metodológica (Sautu, 2006:46) con el propósito de describir en profundidad e interpretar el entramado de discursos y prácticas sobre maternidad sostenido por el movimiento feminista presente en Montevideo.

En relación a la estrategia metodológica, desarrollé un estudio de caso de tipo intrínseco, ya que la finalidad fue comprender e interpretar el caso en profundidad por considerarlo valioso en sí mismo, no como medio para entender y conocer un problema más amplio o desarrollar una teoría (Stake,

1999; Gundermann, 2008).

Este tipo de diseño de investigación es ajeno a cualquier intencionalidad de generalización estadística. El movimiento feminista es un caso de construcción compleja que para su estudio fue descompuesto en unidades de análisis constituidas por los colectivos. El muestreo planteado pretende ser representativo del caso, por lo que estas unidades fueron seleccionadas con criterios que intentan dar cuenta de un fenómeno más amplio que sus singularidades, ofreciendo elementos para captar y comprender la complejidad de la trama discursiva y las acciones colectivas vinculadas a la maternidad que presenta el movimiento feminista en el actual ciclo de luchas en Uruguay.

7.1- Técnicas de recolección/construcción de datos

En esta investigación utilicé la técnica de entrevista exploratoria y en profundidad, pautada por guiones compuestos de preguntas abiertas y semi estructuradas, enmarcadas en un mismo contrato de comunicación (Alonso, 1998). Tomando los aportes de Greele y Alonso (ibíd.), la entrevista fue utilizada como técnica para acceder a los discursos de las integrantes de los colectivos, entendidos como cristalización de discursos sociales más amplios. Es decir, fue un discurso co-construido en el proceso de la entrevista, donde la información aportada por las entrevistadas era considerada relevante para la comprensión de procesos colectivos del movimiento.

7.2- Trabajo de campo y análisis de la información

Al partir de un diseño metodológico flexible, fue posible adaptarlo de acuerdo a la información proporcionada por el campo. En este sentido, incorporé a Desmadre -no previsto inicialmente en la muestra- modifiqué dimensiones y subdimensiones del objeto de estudio a medida que avanzaba en el análisis de los datos y reduje la cantidad de entrevistas en profundidad, tomando en cuenta el criterio de saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967; Bertaux, 1981).

El trabajo de campo estuvo concentrado entre los meses de marzo y agosto de 2018, realizando un total de 15 entrevistas -una de ellas exploratoria- a mujeres madres y no madres de diferentes tipos de colectivos feministas.

La entrevista exploratoria fue realizada a una informante calificada que, además de integrar los colectivos Minervas y Desmadre, se encontraba realizando su tesis de maestría sobre feminismo y maternidad. Este primer acercamiento al campo fue necesario para aclarar algunas dudas respecto a las estrategias desplegadas por los colectivos, precisar categorías teóricas que me resultaban difusas, reformular parte del guión de las entrevistas y sustituir uno de los colectivos feministas autónomos seleccionados inicialmente como parte de la muestra.

Para facilitar el procesamiento de la información, utilicé el programa de análisis de datos cualitativos Atlas ti. En un primer momento, el análisis de la información se realizó de forma simultánea a su obtención, para constituirse posteriormente en una tarea casi exclusiva. Esta fue interpretada y analizada de acuerdo a la matriz de dimensiones y subdimensiones elaborada previamente en la operacionalización del objeto y las preguntas de investigación, que se vio modificada y enriquecida con subdimensiones y múltiples códigos emergentes.

7.3- Dimensiones de análisis

CONCEPTO	DIMENSIONES	SUBDIMENSIONES
Maternidades	Modelo(s) hegemónico(s)	<ul style="list-style-type: none"> - Caracterización - Actores e instituciones - Conformidad con el rol - Prácticas de resistencia y creación - Parto y lactancia - Crianza - Paternidad
	Contracara de los mandatos	<ul style="list-style-type: none"> - Maternidad exigida - Maternidad juzgada - Culpa
Colectivos feministas	Abordaje de la temática	<ul style="list-style-type: none"> - Receptividad - Modalidades - Resistencias - Institucional/Popular-Autónomo
	Acciones colectivas y tensiones	<ul style="list-style-type: none"> - Espacios de cuidado - Vínculo entre mujeres

7.4- Muestra

Se trabajó con un muestreo cualitativo e intencional que pretendió ser representativo del caso, por lo que se tomaron en cuenta los criterios de heterogeneidad y accesibilidad (Valles, 2007:91) en la selección de los contextos relevantes y los casos individuales que lo componen. La heterogeneidad es contemplada en el tipo de colectivo y en la característica de madre/no madre de las mujeres entrevistadas. Este muestreo de carácter intencional fue combinado con tipos de muestreo conocidos como “de oportunidad” y “bola de nieve” (que también puede ser entendido como una técnica).

En concordancia con el marco teórico planteado, el criterio para seleccionar los colectivos fue su diferenciación entre institucionalizados y aquellos identificados con el “feminismo popular” o con el “feminismo autónomo”. En relación a los primeros, establecí un criterio temporal, seleccionando dos de los creados en los años inmediatamente posteriores a la reapertura democrática.

Cotidiano Mujer es un colectivo creado en 1985, orientado al desarrollo de acciones de

comunicación política y promoción de los derechos de las mujeres, colocando el enfoque feminista en el espacio público. Se propone “contribuir, desde una perspectiva feminista, a la promoción de los cambios sociales, culturales y políticos que hagan posible una democracia con justicia y equidad de género”³⁷. Mujer Ahora es una cooperativa fundada en 1989, que se propone trabajar por los derechos de las mujeres y su desarrollo individual, social y político tomando como ejes: “violencia hacia las mujeres basada en género, autonomía económica e inserción laboral, derechos sexuales y derechos reproductivos, participación ciudadana y justicia”³⁸.

En relación al segundo tipo de colectivos, seleccioné a Minervas y a Decidoras Desobedientas por ser colectivos con varios años de conformación, que se identifican con el feminismo popular y autónomo respectivamente, ideológicamente distanciados de aquellos cuyos objetivos y agenda se encuentran más ligados a tiempos y pautas institucionales.

Minervas surge en 2012, como un colectivo de mujeres que busca “construir un feminismo arraigado en la lucha social, autónomo, combativo y clasista, que parta de los problemas concretos de las mujeres” para luchar contra la discriminación de género en todos los ámbitos de inserción social, incluida la vida cotidiana³⁹. Decidoras Desobedientas tiene como antecedentes “el encuentro de mujeres anarquistas feministas realizado en febrero de 1999” en Montevideo y el grupo feminista autónomo “Mujeres del Pinar”. Realizan intervenciones en el espacio público vinculadas a la violencia hacia las mujeres y trabajan diversas temáticas internamente, entre las que se encuentran el “cuidado y preservación de la tierra y las semillas, el debate de medidas políticas como la Ley de Salud sexual y reproductiva y los lineamientos para la realización del aborto” (De Souza, 2015).

Finalmente incorporé a la muestra a un grupo conformado hace aproximadamente dos años por algunas integrantes de Minervas y otras mujeres feministas que eran madres y no participaban de ninguno de los colectivos que componía el movimiento. Comencé refiriéndome a él como “grupo de maternidades”, pero desde principios de 2019 se denominan Desmadre. Se define como una colectiva de maternidades feministas, orientada a politizar las maternidades y las crianzas a través de una lucha por formas de materner distanciadadas de cargas y mandatos sociales, “sustentadas en la libertad, el respeto y el cuidado mutuo”⁴⁰.

En relación al criterio de selección de las entrevistadas, realicé una diferenciación entre mujeres que

³⁷ <https://cotidianomujer.org.uy/sitio/quienes-somos>

³⁸ <https://www.mujerahora.org.uy/quienes-somos>

³⁹ <https://www.facebook.com/pg/minervascolectivofeminista/about/>

⁴⁰ <https://www.facebook.com/pg/desmadrecolectiva/about/>

son madres y las que no lo son (identificado en las citas como M/NM). Considero que el hecho de transitar esa experiencia puede producir una diferencia significativa en la forma de captar discursos y prácticas sobre maternidad desarrolladas por el movimiento. En el caso de Minervas, seleccioné a las mujeres que integran este colectivo feminista y a su vez forman parte de Desmadre, al constituir un nexo entre la temática y un colectivo autónomo consolidado en el movimiento.

		Contextos y casos individuales				
		Feminismo institucional		Feminismo autónomo y/o popular		
		Cotidiano Mujer	Mujer Ahora	Decisoras Desobedientas	Minervas	Desmadre
Participantes de los colectivos	Son madres	2	1	2	3	3
	No son madres	1	1	-	2	-

8 - Análisis

8.1 - Modelos sociales de maternidad

La referencia a las maternidades en plural es el primer elemento que se destaca de los relatos. Esta insistencia en la pluralidad aparece como símbolo de la lucha por desmarcarse de los mandatos, reconociendo el derecho a la existencia y legitimidad de trayectos de vida y vínculos diversos. Todas las entrevistadas identificaron claramente la existencia de al menos un modelo hegemónico de maternidad que es naturalizado e invisibilizado. Las formas de ser madre y ejercer la maternidad son percibidas como socialmente mandatadas y prescriptas, en una búsqueda de control y estandarización del rol, estableciendo reglamentaciones y sanciones sociales implícitas. En las entrevistas realizadas aparece como el principal mandato hacia las mujeres, como aquello necesario para completar su ser. Esto es destacado especialmente por las mujeres que integran colectivos feministas institucionales.

“Un problema serio que tenemos es la homologación del ser mujer al ser madre, que es como un ejemplo paradigmático de esta cuestión de ser para otros” (E3, NM, Mujer Ahora)

“Ella que seguro esperó que me casara, que tuviera una familia como normal, llegó a decirme con total buena fe: ¿por qué no vas y te embarazás de alguien?, ¡sé madre!” (E10, NM, Cotidiano Mujer)

La maternidad en singular, como modelo hegemónico, es representada por las entrevistadas fundamentalmente a través de tres paradigmas.

8.1.1 - Maternidad intensiva clásica: “suspender la vida”

El primer modelo corresponde a la caracterización clásica de la maternidad intensiva y exclusiva, en tanto rol que contempla todas las acciones y aspiraciones de las mujeres. La “buena madre” se presenta como imprescindible, omnipresente, responsable, abnegada y asexual. El sacrificio de postergación personal en beneficio del desarrollo de sus hijos/as es reconocido socialmente y, por lo tanto, individual y colectivamente ensalzado y exhibido. Es un rol exhaustivo, que cubre todos los espacios de acción, deseo y proyección de las mujeres. Las necesidades y tiempos de los/as hijos/as son prioritarios y los proyectos personales de las mujeres que son madres no pueden exceder el engendrar, parir y criar, lo que es conceptualizado por las feministas madres como una vida pausada.

“Una madre cuando empieza a ser madre suspende la vida, ¿no? Es madre, madre, madre, madre y después, cuando en un momento sus hijos deciden prescindir de ella, vuelve a hacer cosas. Es tristísimo” (E2, M, Minervas).

Este modelo se caracteriza por considerar que la madre es imprescindible y debe tener un conocimiento profundo y continuo de sus hijas/os. Ella es quien debe tener la capacidad, el deseo y la responsabilidad exclusiva de controlarlos/as permanentemente, así como participar de todas las instancias que requieran la presencia de un referente familiar adulto. Este paradigma, que se sostiene sobre la base de una estricta división sexual del trabajo, se encuentra conectado con la escisión de las esferas pública y privada (así como la devaluación e invisibilización de esta última) que Federici (op.cit.) analiza en Europa en el tránsito del feudalismo al régimen capitalista y es abordada por Rita Segato (op.cit.) al estudiar las transformaciones en el período colonial. Sus enfoques permiten historizar la instalación del modelo de familia nuclear⁴¹ que enclaustra a las mujeres al ámbito doméstico en un escenario de modernidad capitalista.

“Las cosas tienen que ser un poquito más equitativas, por una cuestión de respeto a la vida del otro pero sobre todo por el valor que le estamos dando a la vida del niño que estamos criando, que necesita padres y madres felices, satisfechos... las madres somos las que tenemos que hacernos cargo de todo y de lo que no nos hacemos cargo es nuestra responsabilidad también. Poder pensar en una nueva forma de ser madre y padre, prefigurando la sociedad nueva que queremos” (E6, M, Minervas).

Las entrevistadas que son madres afirman que aparecen como las únicas responsables de educar, transmitir valores y sostener emocionalmente a sus hijos/as; de su alimentación, higiene, vestimenta, controles de salud y realización de actividades recreativas, superponiéndose indistintamente la capacidad biológica de reproducción y el rol social de la maternidad (Zicavo,

⁴¹ Según Paredes (op.cit.) el modelo de familia nuclear - conyugal prevalece entre el siglo XVI y mediados del XX.

op.cit).

“Pasa algo con un gurí y lo primero que cuestionan es: ¿dónde estaba la madre?... Y ahí se retroalimenta el mismo mensaje: si los hijos son una cagada, es culpa de la madre; como que es la única persona que los educa también.” (E2, M, Minervas)

Las entrevistadas sostienen que el Estado está atravesado por una lógica patriarcal, que es desplegada a través de múltiples instituciones y actores que sedimentan, reproducen y puján por mantener intactos estos discursos y roles sociales. Si bien la familia, las instituciones educativas, de salud y los medios de comunicación fueron los más destacados, también fue mencionado el ámbito laboral, el contacto cotidiano con vecinas/os y el sistema judicial, vinculándolos a experiencias concretas.

“Hay todavía un modelo que responsabiliza absolutamente el cuidado a las madres, en las escuelas también: la madre que no le da pelota, la madre que no le limpia la túnica, la madre que no le saca los piojos... todavía hay una cuestión social muy culpabilizante de las mujeres.” (E5, M, Mujer Ahora)

Por otra parte, podemos vincular este modelo de maternidad intensiva a procesos demográficos de principios del siglo XIX⁴², cuando comienzan a configurarse familias con menor cantidad de hijos/as, manteniendo el matrimonio como único marco legítimo de procreación. Los procesos urbanos de modernización e industrialización que se dan en nuestro país repercuten en la forma de organización familiar, predominando un modelo clásico de familia nuclear hasta mediados del siglo XX. Para el cuidado y preservación de la familia, se apelaba al altruismo de sus integrantes -fundamentalmente de las mujeres- configurando una institución fuertemente jerarquizada por criterios de sexo y edad, con dinámicas relacionales asimétricas y autoritarias (Paredes, ibíd.).

8.1.2 - Maternidad intensiva superpoderosa

El segundo modelo mencionado es una modificación del anterior. Las entrevistadas que son madres y participan de algún colectivo feminista autónomo perciben una adaptación del modelo en las clases medias profesionales, donde la inexistencia de una reducción de la carga laboral no remunerada convive con la exigencia de tener éxito profesional, cultivar la vida social, desarrollar proyectos personales y brindar tiempo de calidad para la crianza.

“Ya no se espera que seas esa madre como la mía, ama de casa que se quedaba en casa toda nuestra crianza, el esquema como tradicional de padre proveedor. Ya si te quedás en tu casa no está bien visto, entonces aparte tenés que trabajar y ser de alguna manera exitosa en algún sentido, además de tener buenas pautas de crianza. No hay muchas vías de escape.” (E12, Desmadre)

⁴² En el proceso denominado Primera Transición Demográfica se da un “pasaje desde una sociedad tradicional, en la que predominan altas tasas de mortalidad y natalidad, a una sociedad moderna, en la que estos indicadores alcanzan niveles bajos y se estabilizan en ellos” (Paredes, op.cit:74).

Esto genera un aumento de las exigencias, de tareas que deben ser realizadas satisfactoriamente, ya que los avances de las mujeres en otras esferas sociales no tuvo como contracara un proceso de corresponsabilidad en los roles paterno y materno o una división equitativa del trabajo realizado en el hogar. No obstante, cuando las mujeres logran combinar esos ámbitos de desarrollo personal, persiste una desestimación social del trabajo realizado en la esfera privada y una desigualdad salarial en la pública.

“Hay una exigencia que aún es peor, que es la de la madre que trabaja ocho horas, que además estudia -la mujer maravilla, ¿no?- que además hace pilates y cría a sus hijos. Porque cuando llegas a la casa están los roles bien establecidos: el padre puede de repente leer el diario y la madre, además de estudiar y todo lo que hace, tiene que hacer todas las tareas” (E14, Desmadre).

Se percibe que la presión social aumenta en estos sectores, que son quienes presentan mayores posibilidades de interpelar el modelo y reconocer las contradicciones entre la forma deseada de transitar la maternidad y la efectivamente materializada. Las familias -fundamentalmente las mujeres- experimentan un déficit de bienestar, al presentarse obstáculos para tener la cantidad de hijos/as que desean y a su vez desempeñarse laboral y profesionalmente (Andersen, 2004).

“Sigue primando la madre buena, la madre permisiva, que puede con todo; la madre superpoderosa. Me parece que la presión creció más, no solamente tenés que hacerte cargo de tus hijos, de la economía, de la casa, de los abuelos, de los tíos y de los hermanos, sino que además también de tu profesión, que te tiene que gustar y te tiene que salir bien” (E15, M, Decidoras)

La asunción de múltiples roles y sus exigencias se encuentran asociadas a procesos desencadenados en la Segunda Transición Demográfica, como la incorporación masiva de las mujeres al ámbito educativo (secundario y terciario) y al mercado laboral⁴³. Por otra parte, podemos rastrear la consolidación de este modelo en la década del ochenta, como parte de la reacción conservadora de lo que Varela identifica como la tercera ola feminista. Ella sostiene que “fue en ese momento cuando apareció la moda de la supermujer (superwoman), escondiendo, tras ese nombre tan rimbombante, la explotación que supone la doble jornada -trabajar fuera y dentro de casa- y además, ser una madre perfecta, amante excepcional y siempre guapa, por supuesto. Simultáneamente, se desarrollaron las teorías de que tanto esfuerzo no merecía la pena, así que era mejor volver a casa” (op.cit.).

8.1.3 - Modelo de crianza con apego

El tercer paradigma de maternidad al que hicieron referencia las entrevistadas, fundamentalmente quienes son madres, es el vinculado al modelo de crianza con apego. En sintonía con los procesos

⁴³ Parte de la explicación del descenso de las uniones de pareja característico de la STD puede encontrarse en la singularización de las biografías y la búsqueda de relaciones que contemplen las aspiraciones personales de ambos integrantes, más difíciles de satisfacer en relaciones simétricas (Paredes, op.cit.).

demográficos mencionados, las decisiones reproductivas de las mujeres han influido directamente en la cantidad de hijos/as que componen las familias. Por otra parte, la construcción social de la infancia y reconocimiento de niños/as como sujetos de derecho es un proceso que terminó de afianzarse no hace mucho tiempo, y remite a vínculos igualmente contruidos que inciden en las formas mandatadas de ejercer la maternidad y la paternidad. En este marco, las familias tienen menos hijos/as -principalmente las clases medias- sobre los que se realiza una gran inversión económica y emocional.

Si bien la teoría del apego tiene un origen básicamente psicológico (John Bowlby y Mary Ainsworth) el paradigma de la crianza con apego -a pesar de tener algunos puntos de contacto- se desarrolla a partir de la influencia médica, específicamente de pediatras (attachment parenting, de William Sears) y es actualizado permanentemente por familias que deciden incorporarlo, así como por actores que apoyan esta decisión, como son en ocasiones doulas y parteras.

“El tema del apego y de esta cierta tendencia actual -no era así cuando yo fui madre- a la presencia de la madre muchas horas y presencia constante, yo no estoy de acuerdo con eso. Creo que las afectividades de los niños, los vínculos, no son sólo maternos” (E7, M, Cotidiano Mujer)

La crianza con apego, también denominada natural o respetuosa, se caracteriza por la confianza en la percepción de las necesidades del/la niño/a y que su contemplación incide en el desarrollo emocional presente y futuro. Considera importante la atención continua y cercana, el contacto corporal desde el nacimiento, la lactancia materna a demanda y prolongada en tanto soporte nutricional y afectivo, sin establecimiento de horarios rígidos, la práctica del porteo y el colecho, entre otras. En ocasiones aparece vinculada a un parto con intervenciones médicas mínimas, que puede desarrollarse en el domicilio, la incorporación de una forma de alimentación saludable, así como la alimentación complementaria autorregulada del/la bebé (baby-led weaning).

“Hay toda esta onda, por ponerle un nombre ‘natural’, de volver a esto de la madre ‘instintivo’, a una madre que da de amamantar durante mucho tiempo y que naturalmente tiene su fuerza para parir sin la ayuda de los médicos. También es una exigencia tremenda” (E14, Desmadre).

Si nos remontamos algunos siglos atrás, cuando confluían la fragilidad de los primeros años de vida -vinculada principalmente a riesgos sanitarios y prácticas de infanticidio tan poco enunciadas como socialmente arraigadas- veremos cuánto ha cambiado la sensibilidad en relación a la infancia. Así lo relata Ariès (op.cit) al referirse al abandono de niños como práctica sistemática en las sociedades romanas y chinas, o los infanticidios disfrazados de accidentes cotidianos, producto de la insatisfacción de necesidades básicas que ponen en jaque la sobrevivencia del núcleo familiar. El infanticidio por parte de padres y madres también formó parte de prácticas usuales de control

poblacional en la sociedad uruguaya, tal como lo documenta Barrán (op.cit.) al analizar los cambios en su sensibilidad.

Según Ariés (1987) en el siglo XVIII se pasa de una “antigua indiferencia” a un “afecto obsesivo” sobre la infancia, “cuando la familia acababa de reorganizarse en torno al niño y levantaba entre ella y la sociedad el muro de la vida privada”. Es allí cuando la familia comienza a invertir tiempo, dedicación y atención a las necesidades de los/las niños/as. Estos elementos pueden haber permeado en la construcción del modelo de crianza con apego, que fue mencionado espontáneamente en ambos tipos de colectivos. Desde Cotidiano Mujer lo identifican como parte del feminismo de la diferencia, refiriéndose a él como feminismo maternalista o esencialista.

“Yo creo que sí, claro, es una corriente. No sé cuán defendida está por feministas históricas. Me parece que no demasiado, que las feministas más clásicas, más formadas o más formadoras de teoría, no se cuelgan mucho a esto... Me preocupa porque tengo unas cuantas amigas envueltas en esa onda que está vendida como feminista pero esencialista, de que nosotras somos mujeres, tenemos una energía especial y que nuestro vientre tiene un rol y una energía que fluye, y el apego, y el colecho.”(E10, NM, Cotidiano Mujer)

Por otra parte, otros colectivos no consideran que este modelo de crianza y maternidad forme parte del feminismo, a pesar de observar algunas conexiones.

“Es que vos no ves que sean feministas estos grupos de crianza necesariamente. Hay personas que son feministas, pero al feminismo esto le rechina.”(E5, M, Mujer Ahora)

“Todo lo que tiene que ver con la humanización del parto, amamantar hasta que tus hijos tengan edad de fumar, todas estas cuestiones que tienen que ver más con un hippismo maternal, tienen mucho del feminismo. Pero muchas veces hay gente que tiene toda esta línea y ni allá se considera feminista y tiene otras prácticas en su vida que no son para nada feministas” (E2, M, Minervas)

Los colectivos institucionales lo analizan como una actualización del modelo hegemónico, realizando una lectura que se encuentra en sintonía con la “ofensiva naturalista” que tanto preocupaba a Elisabeth Badinter (op.cit.), interpretándolo como una respuesta ante el avance de las mujeres en diferentes ámbitos de la esfera pública, al instalar dinámicas de crianza que la repliegan al ámbito doméstico y reproducen los lugares socialmente asignados a cada sexo.

“Es el mismo mandato de la señora clásica disfrazado de una cosa etérea, sensible, pero que en realidad a vos te relega a estar a total disposición de las necesidades y de las ganas de un niño.” (E10, NM, Cotidiano Mujer)

“La cosa es cómo se han tomado, no hay una intención de romper con la división sexual del trabajo explícita. Vos lees todo y lo que ves es que son las madres que encarnan eso”(E5, M, Mujer Ahora)

Este modelo pone de manifiesto el componente afectivo de la reproducción de la vida, aquel que es invertido en las tareas de cuidado y construcción de los vínculos primarios. Su contemplación

complejiza la conciliación de la vida familiar y vida laboral-profesional y hace referencia a familias que no desean ni están dispuestas a tercerizar el cuidado de sus hijos/as. También evidencia la tensión entre presencia/ausencia en la crianza de los/as niños/as y en el desarrollo de proyectos personales que no involucran a la maternidad⁴⁴.

“Leído de determinada manera puede ser un discurso culpabilizante de vuelta para las mujeres, porque todo lo que le pasa al bebé está relacionado sólo contigo...como que cada vez se fue excluyendo más al varón con un tipo de crianza, con cosas como del colecho hasta no se sabe cuándo... ¿cuándo cogés?” (E5, M, Mujer Ahora)

La crianza con apego se presenta también como una forma de maternidad intensiva, aunque no necesariamente tiene que ser experimentada en solitario. Este modelo se define a partir del involucramiento de la figura materna y paterna (en caso de estar presente) en la crianza, aunque debido a procesos de fuerte base biológica, como el embarazo, el parto y la lactancia, ligan orgánicamente a las mujeres, comprometiéndolas en un vínculo inicial de diferente intensidad. Si bien no hay un rechazo explícito del modelo, los colectivos autónomos (principalmente, aunque no de forma exclusiva) advierten del riesgo que bajo su apariencia alternativa, se vuelva hermético y fundamentalista, coartando las formas de concebir y experimentar la maternidad, y construyendo parámetros morales que obstaculicen el diálogo entre mujeres.

“La mujer se sienta frente al médico o la médica y espera que le digan lo que tiene que hacer, no escucha: ¿qué me pasa a mí?, ¿tengo ganas de dar teta, no tengo ganas?, ¿tengo ganas de matarlo?, ¿tengo ganas de salir corriendo?. Eso no está permitido” (E15, M, Decidoras)

“Pero también he visto muchas personas que empiezan con esa rigidez, y que empieza a entorpecer los otros vínculos con la familia, niños que no se pueden ir a dormir a ningún lado porque siempre se duermen -hasta los tres años o más- con la teta y con los padres... Y tiene como una vuelta a lo doméstico también, porque lleva mucho tiempo esas formas de crianza.”(E5, M, Mujer Ahora)

8.1.4 - El envés de los mandatos: exigencias, juicios, culpas y frustraciones

Los mandatos sociales sobre la maternidad incluyen la obligatoriedad de una plena conformidad con los aspectos del rol impuesto: las madres deben ser siempre amorosas, sin percibir sentimientos negativos hacia sus hijos/as o las múltiples tareas asignadas. Las exigencias, los juicios, las culpas y frustraciones son la contracara de estos mandatos imposibles de cumplir, configurando un rol que difícilmente puede ser experimentado de forma disfrutable. Las madres son mujeres permanentemente juzgadas, sobre las que no puede quedar duda de su capacidad física, psicológica y económica para criar y cuidar el desarrollo de sus hijas/os.

“Y yo siento que cuando no vas en ese camino, es como que te evalúan desde un lugar de: ‘no es

⁴⁴ En este sentido, resulta interesante hilar más fino en la corresponsabilidad y cuestionarnos: ¿cuán equitativas son las renunciadas?, ¿son vividas como tales?, ¿cómo influyen las tareas de reproducción de la vida en la precarización del empleo femenino?.

tan buena madre, ¿no?'. Si no le hacés el mejor disfraz, si no te quedás en tu casa cosiendo hasta las tres de la mañana y preferiste salir a tomar una chela con tus amigas, no lo querés tanto... es tremendo. Y en realidad pesa, porque lo hacés y a veces te genera una culpa enorme” (E2, M, Minervas)

No es casual que las mujeres que participan simultáneamente del colectivo Minervas y Desmadre fueron quienes hicieron mayor énfasis en la forma en que estas exigencias fácilmente se traducen en juicios, y en la dificultad de aceptar, nombrar y compartir abiertamente sensaciones de agobio, desborde, frustración y cautiverio. Contar con un espacio donde enunciar y compartir las zonas oscuras de la experiencia de la maternidad, donde poder nombrar aquello que duele, habilita su politización y la posibilidad de desarmar mandatos para construir caminos nuevos o menos constrictores.

“Te cuesta hablar mal de la maternidad porque es como que estás obligada a decir que es todo lindo. Y realmente tiene cosas hermosas, divinas, pero creo que se abren como dos cosas: lo más lindo y cosas que pueden ser muy fuertes, muy potentes” (E12, Desmadre)

La culpa fue el elemento más mencionado y universalmente reconocido por las entrevistadas, madres y no madres, de cualquier colectivo. Desde Desmadre se plantea como uno de los principales elementos que obstaculiza la construcción de maternidades más libres y disfrutables, y se encuentran en la búsqueda de caminos para intentar desarmarla colectivamente.

“Es como que viene con la maternidad. Devenís madre y te viene como una sed de culpa que viene de algún lado y se te instala para siempre” (E13, Desmadre)

La culpa constituye un autocastigo, deviene de considerar -aunque no sea en un sentido totalmente racional o explícito- que hay tareas que les corresponden y que no están cumpliendo. Esa sensación de exclusividad e indispensabilidad señala el histórico arraigo de la división sexual del trabajo que puja por perpetuarse, aún en aquellas mujeres que son críticas con su existencia. Generalmente, la culpa aparece como producto de transgresiones a las pautas culturales establecidas, en este caso, al modelo de maternidad socialmente impuesto y aceptado, aunque también aparece cuando las mujeres feministas que son madres no consiguen o no desean apartarse de los modelos hegemónicos de maternidad.

“Es preocupante que vivamos la maternidad con tanta culpa, hay algo que es como medio antifeminista... se supone que tenemos que hacer mucho más de lo que un ser humano puede hacer, pero también habla de una escasez de compartir con el otro las tareas... No dimensionamos los efectos de la culpa, lo que reproducimos en las otras generaciones...Somos unas máquinas productoras de machismo” (E13, Desmadre)

La contracara de la crianza en soledad es la falta de exigencia y habilitación para que los varones ocupen los espacios socialmente reservados para la madre. La feminista que es madre aboga por una

mayor libertad en la construcción de las maternidades, pero siente que impone a la figura paterna sus formas de cuidado, en ocasiones asumiendo la tarea extra y continua de exigir, corregir, señalar y enseñar. Además de hacer referencia a padres que se deslindan de sus responsabilidades, se asume que las madres -intencionalmente o no- se resisten a hacer al padre participe en la crianza. De esta manera, se reafirma la configuración del ámbito doméstico como territorio femenino.

“Les digo más de una vez a mis amigas madres: ‘dejen a los hombres hacer de padres también’... he visto muchas amigas, gente querida, que es inteligente, quitarle a los niños a los dos minutos que lo tiene el padre, porque el padre lo agarra mal, porque con el padre llora. ¡Y que se arregle si al padre le llora!, ¡ya sabrá qué hacer con él!” (E10, NM, Cotidiano Mujer)

8.2 - Abordajes colectivos sobre maternidad: acciones y tensiones en movimiento

8.2.1 - Estado de situación

Del relato de las entrevistadas se desprende que actualmente la maternidad no es un tema considerado prioritario por el movimiento feminista. Este presunto desinterés puede conectarse con la dificultad de su abordaje, ya que las concepciones de maternidad se encuentran estrechamente ligadas a discusiones teórico políticas no saldadas dentro del movimiento, que conviven pero aún disputan en y entre los colectivos, así como en la cotidianidad de muchas mujeres feministas que son madres.

“Creo que desde el feminismo mismo no es algo que se perciba urgente, entonces va a haber otras cosas que van a necesitar cambiarse antes, o de las que más gente va a cinchar antes que de la maternidad.” (E2, M, Minervas)

“A nivel como más de movimiento todavía no, qué significa la maternidad, no es un tema que el feminismo hoy todavía esté preparado o quiera debatir.” (E5, M, Mujer Ahora)

A excepción de quienes integran Desmadre y Minervas, los otros colectivos desconocen que actualmente se está trabajando esta temática desde el feminismo. El énfasis puesto -especialmente por los colectivos institucionales- en la maternidad como elección y en la inexistencia de un instinto maternal, explica en parte el desinterés en abordar colectivamente la temática. Estos son elementos profundamente arraigados y consensuados en el movimiento, formando parte de los marcos de significado que motivan la acción colectiva.

“Yo aprendí a tener hijos, aprendí a quererlos, no sabía cómo quererlos. Cuando nació mi primer hijo yo era muy ajena... no creo que sea nada innato” (E11, M, Cotidiano Mujer).

“De hecho si llegué hasta los 43 años sin haber querido o buscado ser madre, es porque una sensación interna agobiante de querer ser madre, no tengo” (E10, NM, Cotidiano Mujer).

Una diferencia importante entre los colectivos es que para los institucionales, los mandatos y modelos hegemónicos de maternidad son resistidos individualmente, mientras que para algunos de

los autónomos la impugnación es necesariamente colectiva. Los primeros lo presentan como esfuerzos individuales y aislados, con dificultad de conectarse, organizarse y convertirlo en potencia colectiva⁴⁵.

“Tengo dudas (de que el modelo se esté pudiendo cuestionar). A mí me parece que hay una gran cantidad de cambios en la vida material... pero creo que las cuestiones emocionales, afectivas, me parece que son las que menos han cambiado” (E7, M, Cotidiano Mujer).

“Todavía las mujeres feministas estamos diferenciándonos de la madre y empieza a haber brotes de otros discursos... algunas señales, pero lo esencial no ha cambiado mucho” (E5, M, Mujer Ahora).

Por otra parte, los colectivos autónomos enfatizan la necesidad de elegir no sólo la maternidad, sino también las formas de transitarla y desarticular los mandatos sociales vinculados. Entrevistadas de los tres colectivos expresaron su preocupación por la falta de presencia e incidencia del movimiento feminista en las clases sociales más bajas, donde visualizan un avance del control del Estado y la existencia de un espacio que aún no ha sido ocupado por el movimiento, en un sector social donde la maternidad es experimentada desde edades tempranas y con gran protagonismo en las trayectorias vitales de las mujeres.

8.2.2 - Formas de abordaje

En todos los colectivos tienen lugar intercambios informales, fundamentalmente cuando hay madres presentes y durante el período en que los/as hijos/as son pequeños/as. No obstante, quienes no son madres también intercambian sobre el tema, principalmente sobre la forma en que han ejercido la maternidad con ellas, el rol de la madre en la sociedad y su imposición como destino inexorable para las mujeres. A grandes rasgos, podemos observar cuatro escenarios: desinterés, abordaje lateral, directo y específico. Es importante aclarar que incluso el abordaje más específico es incipiente.

Tomando en cuenta los relatos de las entrevistadas que participan en Cotidiano Mujer, este aparece como un colectivo que presenta un desinterés explícito en la temática⁴⁶.

“Ella siempre dice ‘acá nadie me deja hablar de mis hijos’. Porque es un tema que a nadie le importa, salvo que el niño esté enfermo, entonces ahí preguntás cómo está, después si va a la escuela, si juró la bandera, si se vistió de indio, nadie le da bola. Entrevistala y vas a conocer lo

⁴⁵ Esta visión puede estar influenciada por la forma privilegiada por los colectivos institucionales para desarrollar su acción colectiva y promover un cambio social, ya que implicaría reconocer que hay cambios culturales que no pueden ser traducidos en demandas específicas hacia interlocutores identificables.

⁴⁶ También podemos considerar que han abordado puntual y lateralmente el tema. En el marco del 7° Festival Internacional de Cine y Derechos Humanos de Uruguay, organizado en el año 2018 por Tenemos Que Ver y Cotidiano Mujer, se incorporó brevemente el tema de la violencia obstétrica en el taller sobre “Violencia institucional desde una perspectiva de derechos”. Aún así, no parece ser un tema de interés del colectivo: *“Estamos haciendo un curso sobre violencia institucional en el marco del festival de cine e incorporamos el tema de violencia obstétrica. En sí no es algo que hayamos trabajado... nos parecía bien incorporar este reclamo, que también es bastante discutido” (E7, M, Cotidiano Mujer).*

que una madre sufre en una organización feminista... Nosotras específicamente no recuerdo que hayamos hecho algo para las madres, no somos muy maternalistas acá” (E10, M, Cotidiano Mujer).

En ocasiones no se identifica el intercambio sobre la maternidad con el cuestionamiento de los mandatos sociales y la construcción de formas menos formateadas de ser y criar, sino con el intercambio banal, desde el sentido común y el rol socialmente validado de ‘la madre’.

“Me parece que es parte más de un proceso histórico, hablar de cómo ser madre tenías todos los ámbitos del mundo para hacerlo, todos los lugares donde vos podías participar o tener vínculos como mujer y madre, podés hablar de lo que quieras, nadie te va a censurar, habla de tu hijo, de la caca del bebé” (E10, M, Cotidiano Mujer).

La violencia obstétrica es un tema en el que se focalizan sólo los colectivos institucionales, pudiendo interpretarse como un abordaje lateral de la maternidad. Desde Mujer Ahora se plantea que intentos individuales de colocar la potencialidad del parto como elemento de trabajo y análisis feminista no han sido recepcionados con interés por parte del colectivo⁴⁷. El parto es abordado lateralmente y sólo cuando el foco se pone en la violencia obstétrica, en tanto escenario en que se ejerce una violencia de género.

“Todavía está esa cuestión de diferenciar la mujer de la madre, de garantizar el derecho al aborto... Entonces los temas que vienen como laterales con el parto: de qué manera se puede vivir la maternidad, preparar un parto, el parto puede ser un espacio de empoderamiento, un espacio político, de placer, todo eso no importa mucho...Siento más eco cuando se plantea en términos de violencia obstétrica. Ahí paran más la oreja, si es una violencia de género” (E5, M, Mujer Ahora).

Por otra parte, Decidoras Desobedientas ha realizado abordajes puntuales e inespecíficos, con alguna intervención artística y encuentro focalizado en la vagina y el útero, en otras formas de nacer y maternar. Un abordaje más directo es visualizado en el colectivo Minervas. Ellas han implementado espacios de cuidado para niños/as, incorporado literatura vinculada a la maternidad (para compartir y para vender en el puesto de la feria de Tristán Narvaja) y colaborado en la creación y el funcionamiento de Desmadre. La forma organizacional adoptada por Minervas puede entenderse como facilitadora para el surgimiento de espacios como Desmadre, quienes realizan un abordaje específico del tema.

“En las primeras reuniones algunas compañeras de Minervas tomaron como para sí esa necesidad de que el grupo este surgiera, entonces nos apoyaron generando duplas para cuidar a nuestros niños, las que teníamos que llevarlos a las reuniones” (E1, M, Minervas).

⁴⁷ Aunque no constituya una de sus líneas de trabajo principales, la cooperativa Mujer Ahora integra la Red Latinoamericana y del Caribe para la Humanización del Parto y Nacimiento, así como también participa de las acciones del Colectivo de organizaciones y personas por la defensa del derecho a decidir dónde, cómo y con quién parir en Uruguay.

8.2.3 - Desmadre

Mientras que en los colectivos institucionales no se reconocen estructuras de movilización vinculadas con la maternidad -presentada como desafío y resistencia exclusivamente individual- dentro del feminismo autónomo o popular surge a mediados del año 2017 un grupo que trabaja específicamente sobre el tema, intentando resignificarla y reivindicar su pluralidad⁴⁸.

Los abordajes teóricos feministas sobre el tema oscilan entre la maternidad entendida como obstáculo o cautiverio y la maternidad como un refugio idílico, como el lugar donde las mujeres pueden desplegar todo su potencial. Las experiencias concretas, retomadas fundamentalmente por Desmadre, activan la pendulación, tornan visible el escabroso tránsito entre estas posturas. De alguna manera, ponen sobre la mesa la existencia de una zona de grises evidente e imperceptible donde esas corrientes dialogan, luchan y conviven, ofreciendo una mirada más flexible y desprejuiciada que se alimenta de todo insumo que los feminismos puedan ofrecer para pensar las maternidades.

“Surgió por la iniciativa esa de poder pensar dentro del feminismo la maternidad desde otro lugar y no -como a veces sentimos- que se ve que el feminismo es excluyente del ser madre. En realidad nosotras lo que queremos es una sociedad diferente en la que podamos elegir todo, hasta si ser madre... pero que ser madre sea una posibilidad y no vivir en este cautiverio del patriarcado donde nosotras nos encargamos de toda la reproducción de la vida” (E6, M, Minervas)

Dentro de sus cometidos aparece principalmente la problematización de los mandatos y las experiencias personales, tomando al feminismo como herramienta de lectura, debate y potencial transformación. El grupo aparece como un espacio donde poder enunciar las zonas oscuras de la maternidad sin reducirla a esas turbiedades, conectándola con el placer, el disfrute y la toma de decisiones. En este sentido, los feminismos son utilizados como herramientas para compartir, comprender y resignificar las formas de maternas, intentando construir maternidades más libres o menos pautadas socialmente.

“Nos une esta idea de que estamos ensayando algo y queremos que crezca, pero obviamente nunca va a ser proponer un modelo, siempre va a ser algo liberador. Habilitar las alternativas posibles y no juzgar.” (E12, Desmadre)

En sintonía con el resto de los colectivos autónomos, mencionan la necesidad de resignificación de lactancia, considerándola como un proceso orgánico rodeado de mandatos y exigencias (exclusiva hasta los seis meses, a demanda, prolongada hasta al menos los dos años de edad) que obliga temporalmente a las mujeres a salir del espacio público. Además de hacer referencia a la necesidad

⁴⁸ Previo a la conformación de este colectivo, en Minervas fue planteado el interés de crear un espacio de diálogo entre madres feministas. Este interés hará sinergia con las inquietudes de otras mujeres que eran madres y deseaban pensar el desafío de las maternidades en clave feminista.

de controlar la autoexigencia, demandan mayor libertad para transitar la lactancia y eludir los mandatos de las políticas sanitarias, los medios de comunicación y modelos de maternidad asociados a su promoción, fundamentalmente el de la crianza con apego.

8.2.4 - Elementos vinculados a la dificultad o inexistencia de abordaje

Pueden identificarse algunos aspectos asociados a la falta de focalización, desinterés o resistencia a abordar la temática que presentan los colectivos feministas⁴⁹.

Focalización histórica en la no maternidad. Los feminismos han transitado una larga lucha para hacer efectivo el derecho de las mujeres a decidir libremente sobre su sexualidad y reproducción. La posibilidad de deslindarse de un destino que parecía biológicamente ineludible, presagiada por los avances anticonceptivos y reafirmada por la continua lucha por educación sexual y el acceso al aborto legal, gratuito y seguro, han acumulado y fortalecido discursos vinculados a la no maternidad dentro del movimiento.

“Creo que todavía no se salió políticamente de la segunda ola del feminismo, todavía está esa cuestión de diferenciar la mujer de la madre, de garantizar el derecho al aborto, que aunque tenemos al IVE sabemos que hay que seguir trabajando para que sea realmente un derecho para las mujeres” (E5, M, Mujer Ahora).

Espectro inabarcable y priorización. Los colectivos feministas autónomos plantean que todos los temas pueden ser abordados desde el feminismo. Para ambos tipos de colectivo hay temas emergentes o de agenda que son priorizados, como: femicidio, aborto, movilización del 8 de marzo, violencias, coordinación de colectivos feministas, entre otros.

“La muerte y el daño físico fue lo primero que llamó a hacer y no hemos podido salir de ahí, ese es el problema.” (E15, M, Decidoras)

“En este momento Minervas está con el foco en otro lugar, o sea, sería recontra descolgado hoy hablar de maternidades, porque nos están pasando otras cosas como colectivo.” (E2, M, Minervas)

Atravesar la experiencia. Los colectivos autónomos plantean que este es un tema que generalmente despierta interés con la maternidad, por lo que es necesario atravesar la experiencia para interesarse en su reflexión y entender como prioritaria su deconstrucción.

“No creo que sea algo tabú, no a todas nos pasa por el cuerpo porque no todas somos madres, por eso se hizo ese grupo de maternidades, para poder pensarse con otras” (E9, NM, Minervas).

Conformación de los colectivos. Minervas fue uno de los colectivos que más aumentó su cantidad de integrantes en este nuevo resurgir del movimiento feminista, conformado fundamentalmente

⁴⁹ La afinidad de los colectivos con los postulados de diferentes corrientes feministas será abordada más adelante, como uno de estos aspectos.

mujeres jóvenes que no son madres, algunas de las cuales expresan su decisión de no serlo. Por otra parte, se hace referencia a la dificultad de compatibilizar la maternidad con la militancia, debido a los tiempos, energía y compromisos exigidos por ambos roles. Varias de las integrantes son estudiantes universitarias, por lo que hay que contemplar la característica dilación en la maternidad de esta población como otro de los factores que inciden en la forma en que está constituido el colectivo. Esto parece indicar que, mientras se mantenga esta composición, la maternidad difícilmente se vuelva un tema de interés.

“El colectivo tiene un 98% de integrantes que no son madres, entonces creo que eso define bastante por qué la maternidad no ha sido un tema muy abordado dentro del colectivo” (E2, M, Minervas).

Trayectorias vitales del colectivo y de sus integrantes. Como sostienen los estudios de “Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay” (op.cit.), las mujeres duplican a los varones en la carga horaria semanal destinada al trabajo no remunerado, profundizándose la brecha de género ante la presencia de niños pequeños en el núcleo familiar. En ese sentido hay que tener en cuenta la trayectoria y procesos de cada colectivo. Es comprensible que los que están conformados por mujeres con hijos/as pequeños/as sean aquellos que presentan mayor interés en el abordaje del tema. En este momento se interpela con mayor fuerza la distribución del trabajo en el hogar, las tareas de cuidado, la crianza e incidencia en el desarrollo de ese/a niño/a, así como la compatibilización de la maternidad con otros proyectos personales de las mujeres.

“Nosotras tenemos 33 años, pasamos por muchas etapas, muchas personas también. En los momentos que comenzamos muchas de nosotras teníamos hijos, entonces era también un tema como más necesario. Querés hacer una maternidad diferente, con una educación menos formateada en términos de roles. En ese momento reflexionamos más” (E7, M, Cotidiano Mujer).

Estereotipo de feminista. Las integrantes de agrupaciones autónomas perciben la existencia de un estereotipo de feminista no asociado a la heterosexualidad y la maternidad, que no contempla la diversidad de militantes. Este estereotipo no sólo está constituido por la imagen de la feminista que no tiene hijos/as, sino también de la que considera que los/as hijos/as son fundamentalmente una carga para las mujeres.

“Algunos otros grupos de feminismos que de pronto no digo que abogan pero como que promueven la no maternidad de alguna manera, o algunas mujeres entienden que los feminismos dicen que no hay que ser madre, o no hay que ser heterosexual” (E15, M, Decidoras)

“Ser heterosexual y ser feminista ya te lo ponen medio en duda, ser madre es casi que... una traición... hay una línea como muy radical y muy separatista de feministas, que tienden a no ser heterosexuales y mucho menos a ser madres” (E2, M, Minervas)

Forma organizacional. La apertura, interés y posibilidad de los colectivos de abordar nuevas líneas

de trabajo propuestas por sus integrantes se encuentra supeditada a la forma organizacional adoptada.

“Me parece que un colectivo que es más autónomo, como es Minervas, tiene la libertad de trabajar algunos temas por el deseo de quienes componen el espacio.” (E4, NM, Minervas)

Varias de las entrevistadas hacen referencia a la tipología generalmente utilizada para clasificar y estudiar los colectivos, ya sea reafirmando su carácter autónomo como reconstruyendo su proceso de institucionalización. En términos generales, los colectivos institucionales se vinculan al tema para hacer referencia a una violencia institucional (violencia obstétrica), mientras que los autónomos abordan aspectos más amplios vinculados a procesos culturales que sostienen y desafían modelos sociales de maternidad.

Podemos interpretar que los dos tipos de colectivos se conectan con diferentes ciclos de lucha, los institucionales se encuentran más vinculados a la tercera ola del feminismo y los autónomos retoman algunos elementos de ese período y expanden sus intereses conectándose con el ciclo recientemente iniciado. Además del interés preexistente en la temática, la posibilidad de abordarla se encuentra condicionada por la asunción de compromisos, convenios establecidos y proyectos financiados externamente, que inciden en el diseño de la agenda de los colectivos institucionales⁵⁰.

8.2.5 - Acciones y tensiones de un vínculo complejo

Quienes participan simultáneamente de Minervas y Desmadre enuncian con mayor claridad el complejo vínculo existente entre feminismo y maternidad, la incomodidad y el desafío de construir -para las madres y para las feministas- otros lugares en vez de ocupar los estereotipos socialmente asignados. Resulta evidente que la maternidad constituye un tema sensible para el movimiento feminista; a la interna de los colectivos emergen tensiones y contradicciones de tener que abordar esta temática desde el feminismo.

“En el colectivo no hay muchas madres. Te genera esta ambigüedad de: ¿sólo siendo madre tenés que pensar en esto?, pero a su vez: ¿por qué siendo mujeres tenemos que pensarlo?” (E4, NM, Minervas).

Podemos observar que en los colectivos autónomos, los/as niños/as se encuentran incluidos en la dinámica, ya sea con espacios de cuidado colectivo -en ocasiones diferenciado- como en Minervas o incorporándose a las actividades junto a sus madres y el resto de las participantes, como en

⁵⁰ No podemos estereotipar a los colectivos asignándoles características estáticas basadas únicamente en los vínculos formales que establecen con determinados organismos, pero tampoco podemos desconocer la existencia de estas conexiones. Es probable que la supuesta permeabilidad en la planificación por parte de organismos convenientes dificulte la contemplación de temas emergentes, pero también hace referencia a líneas de trabajo elegidas y priorizadas por los colectivos.

Decidoras Desobedientas.

*“En general, en las reuniones de Minervas siempre hay en la vuelta algún niño o alguna niña y siempre tiene su espacio para jugar, donde tienen juguetes, colores, hojas... hay una sensibilidad común que tiene que ver con los cuidados, tanto a los niños como a esa mujer que está cuidando y **si llevó a los gurises ahí es porque no tuvo otra red...** Y también cuidar ese tiempo. Yo no quiero que dejes de venir, quiero que estés, y si tenés que traer los gurises, traelos, van a ser bienvenidos. Es como el cuidado colectivo de esos gurises.” (E9, NM, Minervas)*

“En realidad de los niños o las niñas están alrededor nuestro, las que tienen niños más chicos están ahí con nosotras.” (E8, M, Decidoras)

En Minervas se implementa un espacio acondicionado para que estén los/as niños/as cuando lo consideran necesario: en las reuniones que tiene el colectivo, en actividades abiertas que realizan o cuando Desmadre lo necesite para funcionar adecuadamente. En el primer caso el cuidado se realiza entre todas, mientras que en los últimos dos se implementa de forma rotativa y voluntaria. Los/as niños/as están incorporados/as en las propuestas artísticas, reuniones internas o actividades de formación externa. Desde hace más de dos años implementan espacios que contemplan su presencia.

En el caso de los colectivos institucionales, el cuidado de los/as niños/as se resuelve por fuera del espacio de encuentro⁵¹.

“En este último tiempo nos pasa que algunas compañeras tienen hijas adolescentes y nos dan muchas ganas de conocerlas en sus puntos de vista y en sus miradas. Pero siempre cada una lo resuelve a su modo el tema del cuidado de los niños, y cuando llegamos estamos en condiciones de estar en el encuentro nuestro.” (E3, NM, Mujer Ahora).

Dos de las participantes de Cotidiano Mujer hicieron referencia a un conflicto que tuvo lugar en la edición N°14 del EFLAC (Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe) realizado en noviembre de 2017 en Montevideo, donde este colectivo formó parte de la organización del evento. En una de las declaraciones presentadas el último día, un grupo de mujeres feministas que viajó desde Brasil con sus hijos para asistir al encuentro, expresó la falta de contemplación de su situación por parte de la organización⁵².

⁵¹ Por otra parte, en un encuentro realizado en el interior del país, Cotidiano Mujer implementó un espacio recreativo a cargo de una docente contratada para la ocasión, debido a que sabían que algunas de las participantes debían asistir con sus hijos/as.

⁵² La declaración en portugués fue proporcionada por la entrevistada E7, M, Cotidiano Mujer.

También se encuentra disponible en: https://www.14eflac.org/?page_id=425

Traducción: “Esta es una intervención de las madres feministas en el EFLAC, por no tener un espacio de cuidado para niños. Nosotras pedimos a la compañera en este espacio, que nos sensibilicemos todas en América Latina que somos madres y feministas. Hubo muchos niños en ese espacio, una compañera opresora no nos permitió hacer esta intervención. Porque estamos aquí y somos diversas. ¿Cómo van a caber las madres feministas? Muchos niños en ese espacio no tienen ni dónde dormir, no tienen ningún cambiador de pañales. Juntas somos más fuertes, juntas somos más fuertes, sororidad, horizontalidad, compañerismo, complicidad entre nosotras feministas”.

“Se planteó una demanda de generar un sistema de cuidados, entonces dijimos: ¿dónde generamos un sistema de cuidados en el Encuentro Feminista?, ¡vienen dos mil mujeres! En el final del encuentro fue un momento muy terrible, porque nos acusaron, a la comisión organizadora, de no tener en cuenta a las feministas madres. Entonces yo dije: ¿una mujer no puede contar con una red de cuidados para resolver participar durante tres días en un encuentro?, no es toda la vida, ¡son tres días!. ¿Tiene que venir necesariamente con su hijo? Es que a mí me parece insólito, ¡insólito! Porque yo no le puedo cargar a las demás... dijimos, si alguien quiere pensar una instalación, pero que las propias madres se auto organicen en rondas, fue un tema complicado.” (E7, M, Cotidiano Mujer)

Este conflicto que tuvo lugar en el EFLAC evidencia un posicionamiento sobre la maternidad, entendida como algo que hay que dejar atrás o suspender momentáneamente para poder participar activamente del espacio político. Si bien entrevistadas de ambos tipos de colectivos reconocen que se trabaja con otro nivel de concentración cuando no hay niños/as presentes, la diferencia radica en que, cuando no existen esas redes familiares o de amigos/as que se dan por supuestas, las mujeres que son madres quedan excluidas de estos espacios de participación.

“Suponete que a ti te toca con una madre con un bebé de seis meses que llora toda la noche y decís: ‘¿por qué me encajan a mí con una mujer con hijos?’, pero ‘¿por qué si yo me vengo tres días, dejo a mis hijos, me quiero liberar de la maternidad y tengo que venir a compartir la habitación en la noche?’ Entonces hay una cosa un poco individualista en ese sentido, yo tengo que cubrir tus necesidades, pero tú no ponés nada, simplemente te desresponsabilizás” (E7, M, Cotidiano Mujer).

Los colectivos realizan una valoración diferenciada de los espacios para niños/as y parten de premisas disímiles. Mientras que en Minervas surgen espontáneamente, como necesidad de apoyar a las compañeras madres en el cuidado para que puedan continuar militando, en Cotidiano Mujer se sostiene que son prescindibles. Mediante el argumento de la necesaria existencia de redes personales que colaboren en esta tarea, se destaca el individualismo, falta de responsabilidad y desconsideración de las mujeres que asisten con sus hijos/as y no resuelven los cuidados previamente para permitir un clima propicio para el encuentro y la reflexión colectiva⁵³.

*“Mañana nosotras tenemos un curso. Si nadie lo plantea... yo no quiero partir de la base de que una mujer por tener hijos no pueda disponer de seis horas para su formación. **Porque todas tenemos redes familiares**, porque los hijos tienen padres y hay que apelar también a los padres para cubrir las necesidades.” (E7, M, Cotidiano Mujer)*

8.3 - Colectivos, corrientes y maternidades

8.3.1 - Otra forma de hacer política: los colectivos autónomos

Aunque los colectivos autónomos se encuentran más alejados del feminismo de la igualdad, no podemos identificar plenamente a ninguno de ellos con una corriente específica. Se visualiza una

⁵³ La forma organizacional adoptada por cada colectivo puede ser uno de los elementos que incide en estas perspectivas: mientras que en uno la participación se basa en la militancia, en otro la motivación y acción política colectiva se superpone con el trabajo remunerado.

hibridación de múltiples feminismos que se nutren de aportes teóricos diversos. Los colectivos autónomos o populares han renovado los repertorios de acción colectiva (Tarrow, op.cit.) fundamentalmente a través de la reincorporación de dos elementos: la autoconciencia y el componente artístico⁵⁴, cambiando las formas de encuentro, expresión y acción política del movimiento.

Minervas es el colectivo que utiliza la **autoconciencia**⁵⁵ como metodología sistemática de trabajo. Es entendido como un método que afianza vínculos, permite comprender las experiencias personales y las condiciones que generan situaciones compartidas de opresión, transformándose en una herramienta organizativa.

Las entrevistadas que son madres y participan en Minervas afirman que han tocado el tema de las maternidades en alguna autoconciencia, mientras que quienes no son madres, no recuerdan haberlo abordado, pero destacan la apertura para hacerlo. Todas las entrevistadas de este colectivo identifican esta metodología como una potencialidad para abordar cualquier tema en profundidad. La participación de integrantes de Minervas en Desmadre puede explicar en parte la adopción de esta metodología de trabajo desde la conformación del colectivo. Desde Minervas, se hace referencia a la autoconciencia como parte de un entramado más complejo: la lucha por construir formas de hacer política diferentes a las socialmente legitimadas.

“La autoconciencia en sí misma es un ejercicio que nos permite mutar las formas establecidas de todo lo que tiene que ver con ser mujer, entre ellas la maternidad; porque es ahí donde vos ponés en juego lo que se te impone... Pero cuando son muchas las que viven lo mismo, ahí es donde hacés espejo y eso se va sanando y va mutando. Después muchas veces la síntesis de eso es: ¿cómo hacerlo distinto? o ¿cómo exorcizar eso que sentimos?” (E4, NM, Minervas)

Además de algunas prácticas que pueden rastrearse del feminismo radical, encontramos elementos que conectan los colectivos autónomos con feminismos desarrollados posteriormente, como el de la diferencia. Entre estos encontramos el énfasis puesto en el **vínculo entre mujeres**, la reconstrucción

⁵⁴ Las entrevistadas que forman parte de Decidoras fueron quienes enfatizaron la posibilidad y necesidad de acción política a través de prácticas en que está presente el componente artístico e implican un compromiso del cuerpo femenino en el encuentro colectivo con otras mujeres (intervenciones artísticas, alertas feministas, teatro espontáneo y de las oprimidas, lectura colectiva de proclamas, etc.)

⁵⁵ La metodología de “autoconciencia feminista” tiene sus orígenes en el feminismo radical norteamericano de fines de los sesenta y formaba parte de su repertorio de acciones colectivas que, Según Varela (op.cit.) también incluían centros de ayuda y autoayuda, actos de “desobediencia civil” y grandes protestas públicas. Kathie Sarachild fue quien comenzó a utilizar el término “consciousness raising” en 1967, para referirse a estos encuentros entre mujeres orientados a la politización de aspectos de la vida considerados íntimos o privados. Sin mediación masculina, las mujeres intercambiaban y discutían sobre conflictos, opresiones, desigualdades y violencias vividas individualmente para analizarlos y comprenderlos como patrones estructuradores de la sociedad. Esta toma de conciencia en colectivo fue protagonista y motor del activismo político de esas décadas. Varela sostiene que a mediados del setenta estos grupos ya estaban disueltos (op.cit.), como presagio de la reacción conservadora a la tercera ola de feminismo que se instalará unos años más tarde.

de la dañada relación con la madre y el cuidado colectivo del espacio de militancia, que convierten a los colectivos autónomos en terreno fértil para trabajar el tema de las maternidades desde el movimiento feminista.

Esto puede vincularse al concepto de *affidamento*, desarrollado por las feministas de la diferencia Carla Lonzi y Victoria Sendón De León. Utilizaban este término para referirse específicamente a la reconstrucción de la autoridad femenina y la creación de sólidos lazos de confianza entre mujeres para enfrentar la autoridad paterna privilegiada por el patriarcado. Sendón (2002) se refería al *affidamento* como “la práctica social que rehabilita a la madre en su función simbólica. Al recuperar la grandeza materna perdida, su valor simbólico, se podrá construir al mismo tiempo la autoridad social femenina”.

Las críticas y exigencias entre mujeres y especialmente con **nuestras madres**, así como la dificultad para construir vínculos empáticos, de apoyo y contención con otras mujeres, aparecen como un punto fuerte del patriarcado. A pesar del reconocimiento de la división sexual del trabajo, las exigencias depositadas en las madres y la ruptura de los vínculos entre las mujeres, el vínculo con la propia madre se presenta como el más duro de transformar. La contracara de los mandatos sociales sobre maternidad cae con fuerza sobre nuestras madres: se le exige y juzga más a quien estuvo más presente en la crianza.

“En las autoconciencias aparece constantemente el tema de la madre. En las que no son mamás aparece dentro de un rol que me asombra... Como ‘no quiero ocupar ese lugar’. También pasa por ese vínculo entre mujeres, porque es un vínculo de generaciones y es construido por ese lugar que la mamá ocupó y ocupa de manera estereotipada, que genera tremendos traumas” (E1, M, Minervas).

Desde el colectivo Decidoras se hace referencia a una misoginia sostenida por las mujeres, cuya máxima expresión es el rechazo a la propia madre. La reproducción de la lógica discursiva patriarcal se presenta como independiente del organismo que la canalice, lo que no significa que los discursos carezcan de implicancias e impactos materiales específicos sobre las mujeres.

“La misoginia no es solamente la que los hombres nos tiran, sino que también es la que nosotras reproducimos con nosotras mismas. Y eso tiene que ver con la maternidad, porque siempre hay un momento de la vida en que la madre es como la odiada, eso está re salado, porque al final es como volver a encontrarte en una soledad de que ni siquiera en la que habitaste y que es quien vos vas a habitar de alguna manera, y todo ese ciclo, para mí está dañada esa relación” (E15, M, Decidoras).

Las entrevistadas pertenecientes a estos colectivos destacan la importancia de construir encuentros disfrutables y habitables para todos/as. Desde Desmadre se enfatiza la creación y el sostenimiento de un espacio que respete los tiempos de sus integrantes, teniendo especial cuidado en no instalar

prácticas agresivas o competitivas entre mujeres, donde se impongan mandatos y recetas sobre la maternidad. El cuidado del espacio aparece como oposición a las formas patriarcales de tomar la palabra e imponer autoridad. Por otra parte, desde Minervas plantean la preocupación por analizar las **formas de relacionamiento interno** del colectivo, con la intención de no reproducir modos violentos de vincularse.

“Nosotras tenemos otros vínculos, de respeto, de cuidado, muchas veces vemos que hay cosas que no queremos reproducir, relaciones de violencia y dominación a la interna del colectivo... queremos vivir acá y ahora algo más sano, más cuidado, más amoroso. Hace un tiempo teníamos una frase circulando que decía: ‘estamos cambiando nosotras para cambiar el mundo’. Y en realidad lo estamos haciendo.” (E6, M, Minervas)

Integrantes de Desmadre, Minervas, Decidoras y Mujer Ahora fueron quienes destacaron que el colectivo es un espacio de contención y fortalecimiento, haciendo énfasis en el tiempo dedicado a construir y sostener vínculos cercanos. En Minervas, quienes son madres expresan que el ambiente de confianza y cuidado generado hace que se sientan más acompañadas en la crianza.

“Para mí lo importante es que yo no podría ser una militante de izquierda y feminista si no militara con mis compañeras, no podría ser una madre feliz que integra a su hijo a un espacio de militancia si no lo hiciera con estas compañeras que lo hacemos. Para mí eso fue zarpado, porque si no estuviera este espacio, capaz que yo estaba muchísimo más sola criando a mi hijo.” (E6, M, Minervas)

A su vez, aquellas que no son madres expresan una preocupación por acompañar y apoyar a las compañeras que tienen hijos/as.

“La forma en que más cuestionamos o interpelamos esa forma de ser madre, el ideal, es haciéndolo colectivo, habilitando el espacio para que las compañeras madres estén, para que los gurises estén ahí en la vuelta, para que la maternidad no sea una carga que no te permita politizarte, militar y participar en espacios” (E4, NM, Minervas).

8.3.2 - Reivindicando la igualdad

Si bien no podemos establecer una total correspondencia entre los tipos de colectivos y las corrientes de feminismos, en el caso de Cotidiano Mujer puede vislumbrarse una afinidad con el feminismo de la igualdad, que se deja entrever en su perspectiva sobre el parto, la lactancia y el modelo de crianza con apego. El feminismo de la diferencia es explícitamente rechazado y valorado como esencialista y maternalista.

“Después de Simone de Beauvoir vino la onda de las esencialistas...con Luce Irigaray, con las mujeres de Milán, con grupos que consideraban que Simone de Beauvoir no respetaba esa maravilla, esa esencia de la mujer como algo divino, cosas que yo no comparto... sigue siendo un mito obligatorio para las mujeres, que sean como un depósito sagrado, un cáliz donde tenés un útero ...yo creo que no hay nada sagrado, ni mi vientre ni nada, ¡minga!. Sos un ser humano y como eso te comportás” (E11, M, Cotidiano Mujer).

La lucha por la separación de los componentes biológicos y sociales de la maternidad como forma de deconstruir los roles de género, fundamentalmente los vinculados a las tareas de cuidado de los/as hijos/as y el hogar, fue característica del feminismo de la igualdad. En un intento de reafirmar la separación entre sexualidad y procreación, la maternidad es concebida como una desventaja para las mujeres en el acceso a la esfera pública en igualdad de condiciones y derechos.

“Estos grupos de mujeres que hacen mucho hincapié en la especial especificidad del ser femenina. Más allá de que también abogan por la libertad de las mujeres, hay una mezcla que es confusa para mí, porque esa cosa cerrada de: ‘nosotras somos especiales’... el ser especial es lo que nos condenó históricamente. Tener la especialidad de poder ser las que cargamos los niños los nueve meses de embarazo es lo que nos hundió. Entonces yo no quiero ser especial con respecto a un hombre, no sólo no quiero ser especial por ser madre... no quiero que esa especialidad se use para la desigualdad, que es básicamente el problema” (E10, M, Cotidiano Mujer).

Cotidiano Mujer es el único colectivo que no destaca la posibilidad de resignificar el parto como espacio de potencia y protagonismo de las mujeres. Este aspecto es mencionado por los colectivos autónomos, quienes hacen referencia al parto como un espacio potencialmente político que ha sido cooptado por el patriarcado. En relación a la lactancia, es presentada como una prolongación de un vínculo de dependencia que debe ser regulado, se lo asocia con una carga para las mujeres, explicitándose un deber ser en torno a esta práctica.

“Una vez combatimos una campaña que había del Ministerio de Salud centrado en el amamantamiento durante dos años. ¡Por favor!, ¿amamantamiento durante dos años?, ¿cuál es la idea?. La idea de una especie dependiente extrema... Eso realmente es de las cosas que recuerdo con más profundo rechazo... Esa campaña se hizo, en realidad está cuestionada por la propia realidad: una mujer no puede estar dos años amamantando, sencillamente porque tiene que salir a trabajar” (E7, M, Cotidiano Mujer).

“Madres totalmente dependientes al servicio de sus hijos, me enferma la teta, la obligación de la teta me enferma. Yo siempre peleaba a varias de mis amigas que tenían como esa manía y les digo: ‘mirá, yo no tomé teta nunca y fui abanderada en la escuela, así que a mí con que tu hija va a ser brillante porque toma teta hasta los dos, no sé, me parece que hay algo que no está bien en esa idea” (E10, NM, Cotidiano Mujer).

8.3.3 - ¿División sexual del trabajo o reproducción de la vida?

El debate público vinculado a los cuidados se construye y sale a escena empujado por diferentes actores, entre los que se encuentran la academia y los estudios vinculados al uso del tiempo y el trabajo no remunerado, el gobierno y la implementación de políticas públicas y el movimiento feminista que -en una coyuntura regional efervescente- instala como temas de interés común luchas que han sido históricas dentro del movimiento.

La invisibilización y desvalorización del trabajo productivo y reproductivo que se realiza dentro del ámbito doméstico genera una tensión entre el reconocimiento del valor social de las tareas y la

necesidad de no reducir a las mujeres a ellas. No es un detalle que los dos tipos de colectivos utilicen conceptos diferentes para referirse a la desigualdad entre sexos en la asignación de las tareas asociadas al cuidado del hogar y las personas que lo componen. Cotidiano Mujer hace referencia a la división sexual del trabajo, mientras que Mujer Ahora y los colectivos autónomos utilizan el concepto de reproducción de la vida. Esta es una característica de la construcción de los feminismos populares o “desde abajo” en la región (Menéndez, op.cit.) y se encuentra ligado a la valoración y jerarquización diferencial que realizan de la esfera privada.

“Desde el colectivo nosotras tenemos esta perspectiva de que la reproducción de la vida es una tarea súper valiosa, importante... entonces hay una necesidad de revalorizar y visibilizar esa tarea que tenemos las mujeres pero sin reducir a la mujer exclusivamente a eso” (E4, NM, Minervas).

Los colectivos autónomos ponen énfasis en la visualización y valoración de la reproducción de la vida en todos sus aspectos, en un intento de politización de la esfera considerada privada. Federici (op.cit.) es una de las autoras que profundiza en esta categoría, explicando cómo el concepto de reproducción ha trascendido el proceso biológico de creación de otros seres humanos para expandirse a todas las tareas que sostienen cotidianamente la vida y alcanzan materialidades más difusas. Además de su valor económico y social, las luchas feministas contemplan el trabajo afectivo como tarea necesaria para la construcción de vínculos familiares y sociales saludables; aunque no constituye un aspecto destacado por todos los colectivos. Las entrevistadas que forman parte de los grupos autónomos son quienes consideran que la mirada feminista sobre la maternidad es tan poco explorada como necesaria.

La cercanía ideológica de Cotidiano Mujer con el feminismo de la igualdad explica su reivindicación del espacio público como ámbito exclusivo de la política y esfera social más valiosa, donde las mujeres deben aspirar a desempeñarse en igualdad de condiciones y participar de la construcción social del mundo que históricamente ha privilegiado a los varones. Este colectivo, con más de treinta años de existencia, ha logrado posicionarse como interlocutor legítimo del sistema político uruguayo. Han tenido intercambios puntuales sobre la maternidad a raíz de diferentes emergentes, cuando integrantes del colectivo que son madres han solicitado determinadas “contemplaciones”. En estas ocasiones han reafirmado su posicionamiento, partiendo de la premisa que la maternidad no puede ser un obstáculo para la realización personal de las mujeres.

“Reflexionar cómo ejercés la maternidad, se dio en un momento cuando por ejemplo había una compañera... que se embarazó y después quería trabajar desde su casa, y nosotras dijimos: ‘no, perdonanos pero no, sino nos volvemos todas satélites, entonces ¿dónde está la acción colectiva, la reflexión colectiva?... ahí se dio el debate: ‘ah, pero entonces el feminismo no valora la maternidad’... No es mi idea del trabajo. Por ejemplo, ayer me reuní con con Presidencia por el tema de la aplicación de la ley, y eso son cosas que pasan todos los días” (E7, M, Cotidiano

Mujer)” (E7, M, Cotidiano Mujer).

Este posicionamiento también se encuentra vinculado al proceso histórico de los colectivos feministas en nuestro país. Los surgidos en la década del ochenta se preocuparon por denunciar la separación de las esferas pública y privada pero, al no cuestionar su jerarquización y entender lo público como el ámbito privilegiado de intervención en lo privado, esta configuración quedó intacta. “El espacio doméstico continuó siendo un lugar del que se debía huir, y una parte importante de las energías feministas fueron canalizadas a asegurar una presencia de las mujeres en el ámbito público, más que a una reapropiación de la reproducción de la vida” (Ana Laura de Giorgi, 2019).

9- Conclusiones

Contemplando la polarización discursiva sobre maternidad y la histórica lucha del movimiento feminista por disociar la reproducción del placer, este trabajo pretendió describir de forma exhaustiva el entramado de discursos y prácticas sobre maternidad sostenido por el movimiento feminista presente en Montevideo⁵⁶.

La maternidad aparece como el principal mandato hacia las mujeres, como aquello necesario para completar su ser. La referencia a las maternidades en plural es el primer elemento que se destaca de los relatos, en un intento de reconocer el derecho a la existencia y legitimidad de trayectos de vida y vínculos diversos, contruidos artesanalmente. Uno de los objetivos de este trabajo fue reconstruir los elementos que los colectivos feministas asociaban al modelo hegemónico de maternidad. En este sentido, del relato de las entrevistadas se desprenden tres modelos dominantes, que procuran controlar y estandarizar las formas de matinar, juzgando y estableciendo reglamentaciones y sanciones sociales.

El primer modelo corresponde a la caracterización clásica de la *maternidad intensiva y exclusiva*, en tanto rol que contempla todas las acciones y aspiraciones de las mujeres. La “buena madre” se presenta como imprescindible, omnipresente, responsable, abnegada, amorosa y asexual. El sacrificio y la postergación personal en beneficio de las necesidades y desarrollo de los/as hijos/as es reconocido socialmente y por lo tanto, individual y colectivamente ensalzado y exhibido. Es un rol exhaustivo que cubre todos los espacios de acción, deseo y proyección de las mujeres, cuyos proyectos personales no pueden exceder el engendrar, parir y criar. Esto es conceptualizado por las feministas madres como una vida pausada.

⁵⁶ Cabe señalar que estas conclusiones se limitan a la información recabada entre marzo y agosto de 2018 y hacen referencia a un objeto de estudio sumamente dinámico, que ha experimentado cambios acelerados en los últimos meses, como mencioné en la introducción del presente trabajo.

Este paradigma se despliega sobre la base de una estricta división sexual del trabajo y puede conectarse con la instalación del modelo de familia nuclear en casas herméticas que cortan vínculos comunitarios y concentran las tareas domésticas -fundamentalmente vinculadas a la maternidad- que enmarcan el repliegue de las mujeres al ámbito doméstico en un escenario de modernidad capitalista (Federici, Segato, op.cit), así como con procesos demográficos de principios del siglo XIX.

El segundo modelo mencionado es la *maternidad intensiva superpoderosa*, destacado principalmente por las entrevistadas que son madres y participan de algún colectivo feminista autónomo. Ellas perciben una adaptación del modelo clásico a las clases medias profesionales, donde la inexistencia de una reducción de la carga laboral no remunerada convive con la exigencia de tener éxito profesional, cultivar la vida social, desarrollar proyectos personales y brindar tiempo de calidad para la crianza. Podemos establecer una conexión entre este modelo, algunos de los procesos descritos por la Segunda Transición Demográfica (incorporación masiva de las mujeres al ámbito educativo secundario y terciario y al mercado laboral) y el modelo de “superwoman” que alimentó la reacción conservadora de la tercera ola feminista (Varela, op.cit).

El modelo de *crianza con apego* es el tercer paradigma de maternidad al que hicieron referencia las entrevistadas, fundamentalmente quienes son madres. En sintonía con los procesos demográficos mencionados, las decisiones reproductivas de las mujeres han influido directamente en la cantidad de hijos/as que componen las familias. Por otra parte, la construcción social de la infancia y reconocimiento de niños/as como sujetos de derecho es un proceso que terminó de afianzarse no hace mucho tiempo. En este marco, las familias tienen menos hijos/as -principalmente las clases medias- sobre los que se realiza una gran inversión económica y emocional.

Cotidiano Mujer se presenta como el colectivo que rechaza explícitamente este modelo, fundamentado en que constituye una respuesta ante el avance de las mujeres en diferentes ámbitos de la esfera pública, al instalar dinámicas de crianza que la repliegan al ámbito doméstico y reproducen los lugares socialmente asignados a cada sexo. Los colectivos autónomos (principalmente, aunque no de forma exclusiva) advierten del riesgo que bajo su apariencia alternativa, se vuelva hermético e intransigente, coartando las formas de concebir y experimentar la maternidad y construyendo parámetros morales que obstaculicen el diálogo entre mujeres.

A pesar de sus matices, estos modelos confluyen en formas de maternidad intensiva, configurando un rol que difícilmente puede ser experimentado de forma disfrutable. Las exigencias, los juicios,

las culpas y frustraciones son la contracara de estos mandatos, imposibles de cumplir.

Otro de los objetivos del presente trabajo consistió en analizar los significados y prácticas colectivas alternativas al modelo hegemónico de maternidad producidos por los colectivos. Del relato de las entrevistadas se desprende que actualmente la maternidad no es un tema considerado prioritario por el movimiento feminista, lo que podemos conectar con la dificultad de su abordaje. Resulta evidente que constituye un tema sensible, a la interna de los colectivos emergen tensiones y contradicciones ante la posibilidad de abordar esta temática. Las entrevistadas que forman parte de los grupos autónomos son quienes consideran que la mirada feminista sobre la maternidad es tan poco explorada como necesaria. A excepción de quienes integran Desmadre y Minervas, los otros colectivos desconocen que actualmente se está trabajando este tema desde los feminismos.

El énfasis puesto (especialmente por los colectivos institucionales) en la maternidad como elección y en la inexistencia de un instinto maternal, explica en parte el desinterés en abordar colectivamente la temática. Estos son elementos profundamente arraigados y consensuados en el movimiento, formando parte de los marcos de significado que motivan la acción colectiva. Por otra parte, los colectivos autónomos enfatizan la necesidad de elegir no sólo la maternidad, sino también las formas de transitarla y desarticular los mandatos sociales vinculados.

En todos los colectivos tienen lugar intercambios informales, fundamentalmente cuando hay madres presentes y durante el período en que los/as hijos/as son pequeños/as. A grandes rasgos, podemos observar cuatro escenarios: desinterés, abordaje lateral, directo y específico. Podemos identificar aspectos asociados a la falta de interés, resistencia u hostilidad de los colectivos feministas respecto a la temática: una focalización histórica del movimiento en la no maternidad, un amplio espectro de temas a ser abordados y la necesaria priorización, la necesidad de atravesar la experiencia para interesarse en el tema, la conformación de los colectivos y su forma organizacional, las trayectorias vitales de los colectivos y de sus integrantes y la existencia de un estereotipo asociado a las militantes feministas, entre otros.

Tomando en cuenta los relatos de las entrevistadas que participan en Cotidiano Mujer, este aparece como un colectivo que presenta un desinterés explícito en la temática. La violencia obstétrica es un tema en el que se focalizan sólo los colectivos institucionales, pudiendo interpretarse como un abordaje lateral de la maternidad: se trabaja sobre el parto en tanto escenario donde se ejerce una violencia de género. Por otra parte, Decidoras Desobedientas ha realizado abordajes puntuales e inespecíficos, con alguna intervención artística y encuentro focalizado en la vagina y el útero, en

otras formas de nacer y maternar.

Un abordaje más directo es visualizado en el colectivo Minervas, que presenta una forma organizacional que estimula o facilita el surgimiento de espacios como Desmadre. Ellas han implementado espacios de cuidado para niños/as, incorporado literatura vinculada a la maternidad y colaborado en la creación -y en ocasiones en el funcionamiento- de Desmadre, que realiza un abordaje específico de la temática.

Podemos observar que en los colectivos autónomos, los/as niños/as se encuentran incluidos en la dinámica, ya sea con espacios de cuidado colectivo -en ocasiones diferenciado- como en Minervas o incorporándose a las actividades junto a sus madres y el resto de las participantes, como en Decidoras Desobedientas. Estos espacios surgen espontáneamente y muchas veces son contemplados con anticipación, como forma de apoyar a las compañeras madres en el cuidado para que puedan continuar militando. En el caso de los colectivos institucionales, el cuidado de esos/as niños/as se resuelve previamente y por fuera del espacio de encuentro, para permitir un clima propicio para el encuentro y la reflexión colectiva. En ocasiones se explicita que son prescindibles, argumentando la necesaria existencia de redes personales que asuman esta tarea.

Mientras que en los colectivos institucionales no se reconocen estructuras de movilización vinculadas con la maternidad, dentro del feminismo autónomo o popular surge a mediados del año 2017 Desmadre, un colectivo que trabaja específicamente sobre las maternidades intentando resignificarlas y reivindicar su pluralidad. Aparece como un espacio donde poder enunciar las zonas oscuras de la maternidad sin reducirla a esas turbiedades, conectándola con el placer, el disfrute y la toma de decisiones. En este sentido, los feminismos son utilizados como herramientas para compartir, comprender y resignificar las formas de maternar, intentando construir maternidades más libres o menos pautadas por los mandatos sociales.

Otro de los objetivos del presente trabajo fue la identificación de elementos de encuentro y desavenencia entre los diferentes colectivos feministas. Además de algunas prácticas que pueden rastrearse del feminismo radical (como la autoconciencia), encontramos elementos que conectan los colectivos autónomos con feminismos desarrollados posteriormente, como el de la diferencia. El énfasis puesto en las prácticas entre mujeres, la recomposición de los vínculos dañados entre ellas, el cuidado del espacio y de las formas de relacionamiento interno, son algunos de esos elementos.

Si bien no podemos establecer una total correspondencia entre tipo de colectivo y corriente de feminismos, en el caso de Cotidiano Mujer puede vislumbrarse una afinidad con el feminismo de la

igualdad, que se deja entrever en su perspectiva sobre el parto, la lactancia y el modelo de crianza con apego. El feminismo de la diferencia es explícitamente rechazado y valorado como esencialista y maternalista. Esta cercanía ideológica con el feminismo de la igualdad explica su reivindicación del espacio público como ámbito exclusivo de la política y esfera social más valiosa, donde las mujeres deben aspirar a desempeñarse en igualdad de condiciones y derechos que los varones.

Los dos tipos de colectivos utilizan conceptos diferentes para referirse a la desigualdad entre sexos en la asignación de las tareas asociadas al cuidado del hogar y las personas que lo componen. Cotidiano Mujer hace referencia a la división sexual del trabajo, mientras que Mujer Ahora y los colectivos autónomos utilizan el concepto de reproducción de la vida. Esta es una característica de la construcción de los feminismos populares en la región (Menéndez, op.cit.) y se encuentra ligado a la valoración y jerarquización diferencial que realizan de la esfera privada.

Los abordajes teóricos feministas sobre el tema oscilan entre la maternidad entendida como obstáculo o cautiverio y la maternidad como un refugio idílico, como el lugar donde las mujeres pueden desplegar todo su potencial. Las experiencias concretas, retomadas fundamentalmente por Desmadre, activan la pendulación, tornan visible el escabroso tránsito entre estas posturas teóricas. De alguna manera, ponen sobre la mesa la existencia de una zona de grises evidente e imperceptible donde esas corrientes dialogan, luchan y conviven. Ofrecen una mirada más flexible y desprejuiciada, una grieta que se alimenta de todo insumo que los feminismos puedan ofrecer para pensar las maternidades, planteando la necesidad de tener la libertad de no elegir entre modelos, sino de poder adaptarlos a gusto, de tomar elementos y crear, individual y colectivamente otros, sin caer en fundamentalismos.

Esta resistencia a ocupar los discursos disponibles sobre maternidad, a desbordar las representaciones sociales reservadas para las mujeres que son madres, se constituyen lentamente en motor de la acción colectiva. Luego de transitado el recorrido desde la obligatoriedad a la decisión, la maternidad quiere dar un salto en el imaginario colectivo, el de la esclavitud al desafío. Vapuleada y ensalzada, desconsiderada y sacralizada, parece asomarse tímidamente en el escenario del movimiento feminista, con múltiples rostros y deseos de cambiar sus históricas representaciones.

Bibliografía

Alonso, Luis Enrique: “La mirada cualitativa en sociología”. Madrid: Fundamentos, 1998.

Amorós, Celia: “Feminismo: igualdad y diferencia”. México: UNAM-PUEG, 1994.

Andersen, Esping: “La Política familiar y la nueva demografía” En Consecuencias de la evolución demográfica en la economía, N°815, España: 2004.

Ariès, Philippe: “La infancia” en Revista de Educación, N° 281, pp. 5-17, España, 1986. Disponible en: www.terras.edu.ar/biblioteca/5/5PDGA_Aries_Unidad_3.pdf

Ariès, Philippe: “El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen”. Madrid: Taurus, 1987.

Badinter, Elisabeth: “La mujer y la madre: un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud”. Madrid: La Esfera de los Libros, 2011.

Barrán, José Pedro: “Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 2: El disciplinamiento 1860-1920”. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990.

Batthyány, Karina y Scavino, Sol: “División sexual del trabajo en Uruguay en 2007 y 2013. Tendencias en los cambios y en las permanencias de las desigualdades de género”. En Revista Austral de Ciencias Sociales, N° 32: 121-142. Valdivia: Universidad Austral de Ciencias Sociales, 2017.

Bertaux, Daniel: “La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades” en Marinas, Miguel y Santamarina, Cristina. La Historia oral: Métodos y experiencias. Madrid: Debate, 1993.

Burgueño, Daniela: “Representaciones sociales de maternidad y paternidad en el parlamento uruguayo”. Tesis de grado. Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología, 2018.

Butler, Judith (2000) “El marxismo y lo meramente cultural” en New Left Review, N°2, Madrid: mayo-junio de 2000, pp109-121.

Cuadro Cawen, Inés: “Feminismos, culturas políticas e identidades de género en Uruguay (1906-1932)”. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2016.

De Beauvoir, Simone: “El segundo sexo. Volumen I: Los hechos y los mitos”, 1972. Disponible en <http://users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo%20sexo.pdf>

De Giorgi, Ana Laura: “A la calle con la cacerola. El encuentro entre la izquierda y el feminismo en los ochenta”. Buenos: CLACSO, 2015. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150730114605/InformedeGiorgi.pdf>

De Giorgi, Ana Laura: “Un amor no correspondido. Feministas de izquierda en el Uruguay de la posdictadura”. XII Jornadas de Sociología. Buenos Aires: UBA, 2017.

De Giorgi, Ana Laura: “Lo personal es político. Recepción y resignificación desde el feminismo uruguayo posdictadura”. En “Notas para la memoria feminista. Uruguay 1983-1995”. pp. 161-192. Montevideo: Cotidiano Mujer, 2018a.

De Giorgi, Ana Laura: “Un pensamiento propio. Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980”. En Revista Travesía, Vol.20, N°2, pp.45-64. San Miguel de Tucumán: 2018b.

De Giorgi, Ana Laura: “Democracia en el país y en la casa. Resignificaciones de la democracia desde el feminismo de izquierda en el Uruguay de los ochenta”. En Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX, Vol.10, N°1, pp. 101-118. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2019a.

De Giorgi, Ana Laura: “Otras sujetas de la historia. Historia y memoria feminista en el Uruguay posdictadura”. Preparado para presentar en el Congreso 2019 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Boston, USA, 2019b.

Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/332849023_Otras_sujetas_de_la_historia_Historia_y_memoria_feminista_en_el_Uruguay_posdictadura

De Giorgi, Ana Laura: “Nosotras, entre defender lo propio y avanzar a la amplitud: feminismo, izquierda y democracia en el Uruguay de los 80”. En Revista NORUS (Novos Rumos Sociológicos), Vol. 7, N° 11, pp. 137-168. Pelotas: Universidad Federal de Pelotas, 2019c.

De Souza Silveira, Agustina: “Viejas en movimiento : cartografías de militancia feminista en la vejez”. Trabajo final de grado. Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Psicología, 2015.

Della Porta, Donatella y Diani, Mario: “Los movimientos sociales”. Madrid: CIS y Editorial Complutense, 2011.

Diani, Mario: “Revisando el concepto de movimiento social” en Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales. N°9: Acción colectiva en tiempos de crisis: democracia, indignación y movimientos sociales, 2015.

Farías ,Carolina: “Vivencias y significados de la cesárea para las mujeres que han pasado por la experiencia”. Tesis de maestría. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Psicología, 2014.

Disponible en:

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4473/1/Carolina%20Farias.pdf>

Federici, Silvia: “Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria”. Buenos Aires: Tinta Limón, 2017.

Fernández Pujana, Irati: “Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad”. Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer, 2014.

Firestone,Shulamith: “La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista”. Barcelona: Ed. Kairós, 1976.

Fraser, Nancy: “Iustitia Interrupta: reflexiones críticas desde la posición postsocialista”. Bogotá: Siglo del Hombre, 1997.

Friedan, Betty: “La mística de la feminidad”. Madrid: Ed.Cátedra, 2009.

Furtado, Victoria y Grabino, Valeria: "Alertas feministas: lenguajes y estéticas de un feminismo desde el sur" en Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño, núm. 2, pp. 17-38. Universidad de Buenos Aires, IEALC, 2018.

Genta, Natalia; Batthyány, Karina y Perrotta, Valentina: "Las representaciones sociales del cuidado infantil desde una perspectiva de género. Principales resultados de la Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado". En Revista Papers v.99 3; p354, Barcelona: 2014.

Genta, Natalia; Batthyány, Karina y Scavino, Sol: "Análisis de género de las estrategias de cuidado infantil en Uruguay". Cadernos de Pesquisa, vol.47, n.163, pp.292-319, San Pablo: 2017.

Genta, Natalia: "Ideales y estrategias de cuidado infantil en Uruguay". Tesis de doctorado. Montevideo: Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología, 2018.

Giddens, Anthony: "La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas". Madrid: Cátedra, 1998a.

Grisales Naranjo, Paula: "¿Algunas mujeres ya no quieren ser madres? Cambios en las representaciones sociales de la maternidad en mujeres en edad fértil". Tesis de maestría. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología, 2015.

Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/47209/1/428277.2015.pdf>

Gundermann, Hans: "El método de los estudios de caso" en Tarrés, María (comp.) Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social, pp. 251-288. México D.F: FLACSO, 2008.

Gutiérrez, Raquel: "Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina. ¿Es fértil todavía la noción de 'movimiento social' para comprender la lucha social en América Latina?". México: Universidad de Guadalajara, Cátedra Jorge Alonso, 2013.

Gutiérrez, Raquel: "Las luchas de las mujeres: un torrente específico y autónomo con horizontes subversivos propios". En Revista Contrapunto, N°5, pp.77-86. Montevideo: Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República, 2014.

Imaz, Elixabete: "Mujeres gestantes, madres en gestación. Representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas". Leioa: Universidad del País Vasco, 2010.

Irigaray, Luce: "Yo, tú, nosotras" Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer. Madrid: Ediciones Cátedra, 2000.

Jelin, Elizabeth: "Pan y afectos: la transformación de las familias" Segunda edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Johnson, Niki; Rocha, Cecilia y Schenck, Marcela: "La inserción del aborto en la agenda político-pública uruguaya 1985-2013 :un análisis desde el Movimiento Feminista". Montevideo: Cotidiano Mujer - Universidad de la República, 2014.

Lagarde y de los Ríos, Marcela: "El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías" Artículo: Una

mirada feminista a la maternidad. México DF: Inmujeres, 2012.

Leopold, Sandra: “Los laberintos de la infancia: discursos, representaciones y crítica”. Tesis de doctorado. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, 2012.

Maffia, Diana: “Contra las dicotomías: Feminismo y epistemología crítica”. Seminario de epistemología feminista. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2008.

Mc Adam, Mc Carthy, Zald: “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales” En Movimientos sociales: perspectivas comparadas, Mc Adam, Mc Carthy, Zald (eds.) Madrid: Ediciones Istmo, 1999.

Menéndez Díaz, Mariana y Sosa, María Noel: “Feminismo popular en el Río de la Plata: experiencias desde la reproducción de la vida” Presentado en las III Jornadas de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires, 28, 29 y 30 de setiembre de 2016.

Menéndez Díaz, Mariana: “Entre mujeres: 'Nuestro deseo de cambiarlo todo'. Apuntes sobre el re-emergir feminista en el Río de la Plata”. En El Apantle: Revista de Estudios Comunitarios, N°3. Puebla: Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos, Octubre 2017.

Menéndez, Mariana; Sosa, María Noel y Bascuas, Maisa: “Experiencias de feminismo popular en el Cono Sur: reproducción de la vida y relaciones entre mujeres”. En “Las disputas por lo público en América Latina y el Caribe”. Buenos Aires: CLACSO, 2018, pp.159-184.

Palomar Vereza, Cristina: “Maternidad: historia y cultura” Revista de Estudios de Género. La ventana, núm. 22, pp. 35-68. Universidad de Guadalajara, México: 2005.

Paredes, Mariana: “Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?” En Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales. Montevideo: Universidad de la Repú-UNICEF, 2003.

Rich, Adrienne: “Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución”. Madrid: Ed.Traficantes de sueños, 2019.

Rodríguez Villamil, Silvia y Sapriza, Graciela: “Mujer, Estado y Política en el Uruguay del Siglo XX”. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1984.

Royo Prieto, Raquel: “Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE. ¿Es el trabajo familiar un trabajo de mujeres?”. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011.

Saletti Cuesta, Lorena: “Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad” En Revista Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista, N°7, 2008.

Sapriza, Graciela: “Devenires del feminismo latino-uruguayo” En Revista Contrapunto, N°5, pp.13-21. Montevideo: Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República, 2014.

Sau, Victoria: “Diccionario ideológico feminista” Volumen 1. Barcelona: Editorial Icaria, 2000.

Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo: “Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología” Buenos Aires: CLACSO, 2006.

Segato, Rita: “Género y colonialidad: del patriarcado comunitario de baja intensidad al patriarcado colonial moderno de alta intensidad”. En Ocho ensayos sobre la colonialidad del poder y una antropología por demanda. Prometeo: Buenos Aires, 2015.

Sendón de León, Victoria: “¿Qué es el Feminismo de la Diferencia? (una visión muy personal)” Mujeres en Red, 2000.

Disponible en: http://www.mujiereenred.net/victoria_sendon-feminismo_de_la_diferencia.html

Scavone, Lucila: “A maternidade e o feminismo: diálogo com as ciências sociais”. En Cadernos Pagu, Nº16, pp.137-150. Campinas-SP: Núcleo de Estudos de Gênero-Pagu/Unicamp, 2001.

Schenone Sienna, Delfina: “Maternidades en construcción : las experiencias de maternidad de mujeres que se autoidentifican como feministas en la Ciudad de México”. México, FLACSO, 2016. Disponible en: <http://flacso.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1026/118>

Solé, Carlota y Parella, Sonia: “Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas” En Revista Española de Sociología, Nº4, pp. 67-92. Universidad Autónoma de Barcelona. Madrid: Federación Española de Sociología, 2004.

Stake, Robert E: “Investigación con estudio de casos” Madrid: Morata, 1999.

Tarrow, Sidney: “El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política” Madrid: Alianza Editorial, 1994.

Tilly, Charles: “Conflicto político y cambio social” En Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural, Ibarra, P. y Tejerina, B. (ed.) Madrid: Editorial Trotta, 1998.

Valles, Miguel: “Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional”. Madrid: Síntesis, 2007.

Varela, Nuria: “Feminismo para principiantes”. Barcelona: Ediciones B, 2008.

Yañez, Sabrina: “De cómo las instituciones de salud pública regulan las experiencias de embarazo, parto y puerperio... y de lo que resta (Mendoza, 2001 - 2013)”. Tesis de doctorado. Buenos Aires: UBA, 2015.

Disponible en:

http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/6022/uba_ffyl_t_2015_86110.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Zicavo, Eugenia: “Dilemas de la maternidad en la actualidad: antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de Buenos Aires.” Revista de Estudios de Género. La ventana, vol. IV, núm. 38, pp. 50-87. Universidad de Guadalajara, México: 2013.

Fuentes documentales

<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18987-2012>

<http://documentosautonomos.blogspot.com.uy/2009/01/declaracin-del-feminismo-autnomo.html>

http://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=ee729c43-9e98-4603-8803-2cee3fc11b22&groupId=10181 (Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay, 2007)

<http://www.ine.gub.uy/documents/10181/19460/Uso+del+tiempo/7a5c3336-2857-4209-adac-21014fa12dd0> (Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay, 2013)

Páginas web consultadas

https://www.facebook.com/pg/coord.feminismos.uy/about/?ref=page_internal

https://www.facebook.com/pg/CAMPANASUY/about/?ref=page_internal

<https://www.facebook.com/feministasenalertayenlascalles/>

http://niunamenos.com.ar/?page_id=6

<http://parodemujeres.com/about-us-acerca-de/>

https://www.14eflac.org/?page_id=425

<http://www.sistemadecuidados.gub.uy/55685/cuidados>

<https://cotidianomujer.org.uy/sitio/quienes-somos>

<https://www.mujerahora.org.uy/quienes-somos>

<https://www.facebook.com/pg/minervascolectivofeminista/about/>

<https://www.facebook.com/pg/desmadrecolectiva/about/>

Anexo 1

Lista de códigos utilizados (Atlas ti)

Code-Filter: All

HU: Maternidades disidentes

File: [C:\Users\user\Desktop\Maternidades disidentes.hpr7]

Edited by: Super

Date/Time: 2019-02-24 18:47:46

Apego y maternidad

Autoconciencia

Círculo de mujeres

Colectivo feminista como espacio de contención y fortalecimiento

Concepción de feminismo

Conflicto maternidad natural - paradigma médico

Conflictos internos del Movimiento Feminista

Conformación del GM

Construcción social de la maternidad

Contenido GM

Crianza como práctica privada

Crianza compartida con la pareja

Crianza en red - tribu

Crianza: tiempo y calidad

Culpa

Cultura, maternidad y crianza

Debate público sobre maternidad

Deconstrucción del modelo hegemónico

Deseos, motivaciones y expectativas del GM

Dificultad de expresar disconformidad con el rol asignado

Dificultad para realizar proyectos personales que excedan la maternidad

División sexual del trabajo

División sexual del trabajo como poder femenino

Esencialismo y maternidad

Espacios de cuidado para niños

Estereotipos de género

Exigencias a la madre

Falta de contemplación o focalización en la maternidad por parte del colectivo

Feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia

Feminismo popular y autónomo - feminismo institucional

Forma de relacionamiento interno de colectivo feminista

Funcionamiento del GM

GM como espacio de militancia y apoyo

Impacto emocional de la división sexual del trabajo

Incomprensión u hostilidad hacia la maternidad en el colectivo

Influencia de la militancia feminista en otros espacios de militancia
Instituciones reproductoras del modelo hegemónico
Intercambio GM - Colectivo feminista
Intercambio y receptividad del tema por parte del colectivo
Interrupción voluntaria del embarazo
Involucramiento del cuerpo en la militancia
Izquierda y patriarcado
Lactancia
Lecturas sobre maternidad
Lo femenino como poder
Madre como reproductora de machismo
Maternidad como institución y como experiencia
Maternidad como motivadora del feminismo
Maternidad juzgada
Maternidad juzgada por otras madres
Maternidad y clases sociales
Militancia no feminista y patriarcado
Modelo de maternidad vinculado a la naturaleza
Modelo hegemónico de maternidad
Necesidad de una mirada feminista sobre la maternidad
Origen del GM
Parto
Paternidad
Prefiguración de un nuevo modelo familiar
Prefiguración de una nueva sociedad
Proceso del GM
Radicalización del discurso
Relación con la madre
Relación conflictiva maternidad-feminismo
Relación madre - hijo
Relación militancia feminista - niños
Relación militancia no feminista - niños
Reproducción de la vida
Resurgir del Movimiento Feminista - proceso
Sexualidad
Violencia obstétrica

Anexo 2

Pauta general de entrevista

Preguntas introductorias: edad, ¿madre?, año de incorporación al colectivo, ¿cómo funciona el colectivo?

Composición del colectivo (edades, orígenes)

¿Han intercambiado sobre la maternidad en espacios colectivos? Intercambios: construcción de la propia maternidad, problematización de la maternidad “ejercida” sobre/con ustedes.

¿Crees que es un tema que debería trabajarse en un colectivo feminista?

¿Qué tiene para decir el feminismo sobre este tema?

¿Identificas acciones del colectivo que tengan en cuenta o focalicen su mirada sobre la maternidad? Discursos y prácticas grupales, debates, ideas...

(Bibliografía que comparten y difunden, movilizaciones, feria feminista, espacios de cuidado)

¿Tienen o participan de espacios en los que haya niños/as?, ¿han tenido que proponer espacios pensados para ellos/as o que contemplen su presencia?

¿Cuál es el modelo de maternidad que consideras predominante en nuestro país?

¿Crees que hay un modelo de maternidad impuesto? ¿Cuáles serían sus características?

¿De qué formas se expresa en la sociedad?

¿Qué desearían cambiar de ese modelo?

¿Puedes identificar acciones dentro del colectivo que estén orientadas a resistirlo?

¿Consideras que existen (o luchan por emerger) modelos de maternidad alternativos a este?

¿Cuáles serían sus características?, ¿Cómo se manifiestan?

¿Quiénes intentan crearlos?, ¿De qué manera lo hacen?

¿Puedes identificar acciones dentro del colectivo que estén orientadas a su emergencia?

¿Dónde (personas, instituciones, discursos, grupos, etc.) identifican las mayores resistencias a la emergencia de otras maternidades en nuestra sociedad?, ¿dónde se cristaliza y sostiene el discurso dominante?, ¿cuáles puntos de conflicto identifican como principales?

¿Crees que al movimiento feminista le cuesta hablar de este tema?

Si es madre: ¿Consideras que está habilitada la posibilidad de trasladar o compartir inquietudes individuales sobre la maternidad en espacios colectivos?

Anexo 3

Pauta de entrevista a integrantes de Desmadre

¿Cómo y por qué surgió el grupo? ¿Cómo llegaste a integrarte?

¿Cómo se están organizando para darle contenido?

¿Cómo proyectan este grupo?, ¿cómo lo imaginas?

¿Crees que es una temática que puede incorporarse a los colectivos feministas organizados?

¿Dónde ves las dificultades?

¿Cuál es el modelo de maternidad que consideras predominante en nuestro país?

¿Crees que hay un modelo de maternidad impuesto? ¿Cuáles serían sus características?

¿Dónde (personas, instituciones, discursos, grupos, etc.) identifican las mayores resistencias a la emergencia de otras maternidades en nuestra sociedad?, ¿dónde se cristaliza y sostiene el discurso dominante?, ¿cuáles puntos de conflicto identifican como principales?

¿Qué desearías cambiar de ese modelo?

¿Consideras que existen (o luchan por emerger) modelos de maternidad alternativos a este?

¿Cuáles serían sus características?, ¿Cómo se manifiestan?

¿Quiénes intentan crearlos?, ¿De qué manera lo hacen?

¿Cómo definirías y/o caracterizarías la relación entre la maternidad y el movimiento feminista?

¿Crees que es un tema que debería trabajarse en un colectivo feminista?

¿Crees que al movimiento feminista le interesa/cuesta hablar de este tema?

¿Qué tiene para decir el feminismo sobre este tema?

¿Identificas acciones de los colectivos feministas que tengan en cuenta o focalicen su mirada sobre la maternidad?

Exigencias sociales/morales a la madre. ¿En qué elementos confrontan con tu forma de ver/vivir la maternidad?

¿Visualizas formas alternativas de experimentarla y resistir al modelo impuesto?

¿Visualizas que el feminismo puede propiciar cambios en los modelos de maternidad?

¿Qué buscas o deseas encontrar en el grupo?

¿Qué encuentras? ¿Cuál es su potencia?

¿Te consideras feminista? ¿Esta relación (feminismo/maternidad) te interpelaba antes de ser madre?